

COMEDIA FAMOSA.

LA PUERTA  
MACARENA

PRIMERA PARTE.

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>El Rey Don Pedro.</i>	<i>Don Juan de Hiestrosa.</i>	<i>Doña Blanca de Borbon.</i>
<i>Juan de Borbon, Rey de Francia.</i>	<i>Carlos, Embaxador Ingles.</i>	<i>Doña Maria de Padilla.</i>
<i>El Maestre Don Fadrique.</i>	<i>Rodrigo, criado.</i>	<i>Reinaldo, criado.</i>
<i>Enrique, Conde de Trastamara.</i>	<i>Madama Diana, Francesa.</i>	<i>Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Musicos cantando esta letra.*  
*Mus. Los montes de nieve canos,*  
 ya con el Abril mancebos,  
 al Mayo se restituyen  
 de la inclemencia del tiempo.  
 Los arroyos fugitivos,  
 sierpes de plata fingiendo,  
 corren al Valle, sagrado  
 de la prission de los yelos.  
 Quando Clori, mas que todos  
 hermosa, invidia del suelo,  
 á cuyo pie debe el campo  
 su verde, florido imperio.  
 De los peñascos elados  
 de Guadarrama soberbios,  
 baxa á partir con el Sol  
 los rayos de sus cabellos.  
*Sale Madama Diana, Dama de Doña*  
*Blanca de Borbon, á lo Francés.*  
*Dian. No canteis mas, que su Alteza*

*me ha avisado, que queria*  
*salir á esta Galeria.*  
*Mus. Pensamos, que su tristeza*  
 pudieramos divertir  
 con la musica. *Dian. Ni está*  
 triste, ni señales da  
 menos de alegre vivir.  
 Porque es una compostura,  
 que dió la naturaleza,  
 tanto á su mucha grandeza,  
 como á su mucha hermosura.  
*Mus. Esto, señora, juzgamos,*  
 y lisonjear quisimos  
 á su Alteza; mas si fuimos  
 engañados, ya nos vamos.  
*Sale Doña Blanca á lo Francés.*  
*Blanc. Fueron sei Dian. Señora, si,*  
 segura puedes entrar.  
*Blanc. Ay, Diana, no ay lugar,*  
 que me asegure de mi.

A triste



tristezas, y novedades,  
que de tan propia ocasion  
han nacido, siempre son  
amigas de variedades;  
no ay lugar, que me contente,  
ni centro donde descanse.

*Dian.* Aunque, señora, te canse,  
me has de permitir, que intente  
saber de ti cada dia,  
con cuerdos atrevimientos  
de tan tristes pensamientos  
la causa, *Blanc.* Ay, Diana mia!  
dame esta silla, que quiero  
descansar contigo un rato,  
aunque perdone el recato.

*Dan.* No menos yo me prefiero  
á templar del accidente  
la causa, si á esto te obligo;  
habla, descansa, conmigo.

*Blanc.* Escuchame atentamente:  
Don Pedro, Rey de Castilla,  
hijo de Alfonso el Onceno,  
de los Moros Españoles  
freno, azote, rayo, y miedo.  
Con Juan de Borbon, mi tío,  
Rey de Francia, cuyos hechos  
solicitaron de España  
amistad, y parentesco.  
Por su Embaxador, Diana,  
ha tratado casamiento  
conmigo, á tiempo, que estaban  
con este mismo deseo  
Inglaterra, y Navarra;  
cuya ocasion de secreto,  
ha obligado al Rey mi tío,  
á mi, y á todos mis deudos  
de la casa de Borbon,  
hasta que llegue el efecto,  
porque con el de una vez  
despida ajenos intentos;  
razon de Estado, que obliga  
con los Reyes Extranjeros,  
á no estragar advertidos  
la paz de los propios Reinos.  
Para este efecto, Diana,  
esperamos por momentos  
al Maestre Don Fadrique,  
hermano del Rey Don Pedro,  
Un valeroso Español,  
un bizarro Caballero,  
segun dicen, que la Cruz  
del Santo Patron Gallgo,  
tan celebrado en la Europa,  
en forma de espada al pecho  
roxa ostenta, illustre insignia

de aquel invencible Reino.  
Con este, con los poderes  
que de ambas partes se han hecho,  
he de casarme, y despues  
con el acompañamiento  
á mi grandeza debido,  
partir á Españoles Puertos  
de los Alpes, que le estan  
de la Francia dividiendo,  
por la Gascuña, passando  
a Vizeya, hasta que dentro  
de Castilla, puerto tome  
en los brazos de mi Dueño.  
Y aunque de él me cuentan todos,  
sus partes encareciendo,  
las que en poca edad alcanza  
de valor, y entendimiento,  
y su retrato, Diana,  
descubre un alma de un cuerpo  
hermoso, y galan, templado,  
con la grandeza en efecto  
de Rey: no se que privilegio,  
no se que confusos miedos,  
me tracen de dia, y de noche  
con mis propios pensamientos  
luchando á brazo partido,  
guerras civiles haciendo,  
sin que perdonen al alma  
las suspensiones del sueño.  
Si miro al Sol, me parece,  
que entre sus atomos veo  
Cometas, que me amenazan  
con mil tragicos sucesos.  
Si a las Estrellas, que lloran  
gentellas; si al camino, pienso,  
que son Aspides las flores,  
que son las aguas veneno.  
Si oigo musica, imagino,  
que son voces de mi entierro,  
que las exequias me cantan  
en tristes, funebres versos.  
La voz de Blanca, parece  
que muchas veces el eco  
forma, sin haverlo oido  
á lengua humana primero,  
como que me llama, y yo  
desalentada despierdo.  
Si duermo, si suspensa estois  
voces dando, y respondiendo,  
sueño otras veces, que estando  
en los brazos de Don Pedro,  
una fiera, que en los montes  
de Castilla, quiso el Cielo  
permitir, para prodigio  
del Mundo, me arranca de ellos,



y me quita la Corona  
de la cabeza, en mi pecho  
su hydropica sed cebando,  
que las joyas, que en mi cuello  
son diamantes, y esmeraldas,  
Sierps de Libia se han vuelto.  
Ay, Blanca, Blanca ( me dicen  
sombra confusas, que encuentro  
delante de mi, sin verlas )  
donde vas? y abrazo al viento.  
Estas imaginaciones  
me traen sin mi, quando duermo,  
quando estoi despierta, quando  
miro, escucho, y me suspendo.  
Estas, Madama Diana,  
son mis tristezas; con estos  
temores y sobresaltos  
todas las horas peleo.  
Esto me tiene sin alma:  
ruego a Dios, no saque el tiempo  
verdaderas estas sombras,  
y Prophetas estos miedos.  
*Dian.* Es posible, Blanca hermosa,  
Lirio, desde el Clodoveo,  
el mas alegre que ha visto  
la verde capa del tiempo,  
que de soñados antojos,  
de imaginados portentos  
te has de valer, para hacerte  
guerra a ti misma, teniendo  
entre tan divinas partes,  
tan divino entendimiento!  
Despues de nacer hermosa  
agravio del Sol al suelo,  
en la Casa de Borbon,  
de tan Inclytos Abuelos,  
y Padres, que está la Europa  
por tantas bocas diciendo  
sus hazañas, su valor?  
Tanto ( teniendo tu ingenio )  
Blanca, ha de poder contigo  
un melancholico extremo?  
Goza la heroica Corona  
de Castilla años eternos,  
dulces aplausos logrando  
en los brazos de Don Pedro:  
que de ellos no podrá apenas,  
tus meritos conociendo,  
el tiempo tyranizarte  
por adulacion de él mesmo.  
No gastes el tiempo todo  
en querer pagar por sueños,  
y antojos fallos, pensiones  
a la desdicha, pues estos  
en las bellezas Reales

tienen excepcion, que nacieron  
al Mundo privilegiadas  
de los comunes sucesos.  
*Blanc.* Nunca respectó, Diana,  
la fortuna privilegios  
en los Reyes.  
*Sale Rodrigo, criado del Maestro, de caminos.*  
*Rodr.* No ha nacido  
en las Landas de Burdeos  
mejor caballo: bien aya  
quien te dió paja; y el puerto;  
quando miró el hypogrifo  
de Astolfo, nadando al viento,  
fué galapago contigo.  
*Blanc.* Gente de fuera, sospecho,  
que se ha entrado acá. *Dian.* Señoras  
un hombre se ha entrado, y pienso  
en el modo, y en el traje,  
que es Español, y Correo.  
*Rodr.* Quien es Doña Blanca, aquí,  
de Borbon? *Blanc.* Bravo denuedo  
altiva Nacion al fin!  
*Dian.* Llega, Español, con respeto,  
que aquella que vés es Blanca.  
*Rodr.* Llegué con mi dicha al puerto! *ap.*  
dame, Reina de Castilla,  
que gocéis siglos inmensos  
la Corona, los dos pies,  
para desangrarme a besos.  
*Blanc.* Español, quien eres? *Rodr.* Fue  
hablar, abrirse dos Cielos *ap.*  
de coral: mas qué me aguarda  
algun Civil, al concepto  
de blanca, y maravedí,  
hasta dexar en los huesos  
la moneda! Pues por Dios;  
que no he de darle, si puedo,  
este gusto: Blanca hermosa,  
blanco de quantos deseos  
tiene Castilla, yo soy  
entre page, y escudero  
del Maestre Don Fadrique,  
lo que llaman entresuelo  
en España; Rodriguillo,  
criado desde pequeño  
en casa, hermano de leche  
del Maestre, del bureo,  
y de la gorja, famoso  
entretenido discreto,  
a dos luces de lo oculto,  
y de lo vulgar, no siendo,  
ni comun en lo segundo,  
ni enfadado en lo primero;  
de su Alteza, el mas valido,  
lacayo al fin Palaciego,

adela.



adelantème, por darte  
nuevas del Maestre, trecho  
de seis millas por la posta,  
que aunque él la viene corriendo  
con cien caballos, que afrentan  
los del Sol, poblado el viento  
de selvas, y martinetes,  
y de plumas, los sombreros  
de oro, y diamantes, tres horas,  
que ha querido con el sueño  
hacer treguas, por llegar  
descansado a ver los Cielos  
de tus ojos; le he tomado  
de ventaja, porque espero  
albricias de su llegada  
à Paris, de los diez bellos  
rayos de nieve, y crystal  
de tus manos. *Blanc.* Viene bueno  
mi hermano? *Rodr.* No ha de venir,  
si viene a ver dos luceros,  
que ha de llevar à Castilla,  
con quien el Sol es plebeyo  
aprendiz de rayos de oro,  
y camina despues de esto  
por la posta, con gentil  
coxin, y por tamanteo,  
y no como yo, que traigo  
à cureña rasa el suelo,  
con el fuste de la silla  
desde Irún: pluguiera al Cielo,  
que el Rey de Francia curara  
por la virtud de sus dedos  
lamparones à traicion,  
que no pusiera en enfermo  
mayor cuidado que en mi;  
pero todo es poco, siendo  
padecido por llegar  
à ver estos dos serenos  
campos, de Soles sembrados.

*Blanc.* Rodrigo, yo lo agradezco:  
dale, Madama Diana,  
esta cadena. *Rodr.* Soi preso  
de V. Alteza, y esclavo;  
y así la cadena acepto  
de esta mano de Madama,  
aunque licencia no tengo  
de recibir, sino fueren  
cadenas, y algun dinero.

*Blanc.* Parecense el Rey, Rodrigo,  
y el Maestre? *Rodr.* Como un hueso  
à la Torre de Sevilla;  
los dos tienen por diversos  
camino, gallardas partes  
de entendidos, y dispuestos.  
El Rey es galan, altiyo,

grave, alentado, resuelto,  
liberal, valiente, agudo,  
hermoso, bizarro, atento,  
airoso à pie, y acaballo;  
y el Rey, es Rey en efecto,  
que es la mas hermosa gala,  
y el mas lindo entendimiento;  
y al fin aora en Castilla  
el mas noble Caballero,  
el mas rico Mayorazgo,  
y el mas bravo casamiento.  
Es el Maestre, mas blanco,  
mas jarifo, aunque no menos  
valeroso, alentado, humano,  
blando, agradable, risueño,  
agassajador de todos,  
bien quisto de todo el Pueblo,  
y tan temido del Moro,  
como su padre, y su abuelo,  
à quien llaman en batallas  
el Esquadron Agareno,  
el segundo Santiago,  
porque con la insignia al pecho  
del Apóstol, y à caballo,  
y mas si es blanco, los perros  
renuevan à pesar suyo,  
en cada belico encuentro,  
la batalla de Clavijo;  
y en lo liberal ha puesto  
el Cielo veinte Alexandros  
de su mano cada dedo.  
Fué de la legua con él  
Senequilla en el ingenio,  
y parece en lo mañoso  
hombre baxo; al fin, el Cielo  
cifró en él, quanto pudiera  
en diez Maestres, y tengo  
para mi, que tantas partes  
no han de ser dichosas. *Blanc.* Pienso  
que tiene el Rey mas hermanos?

*Rodr.* Señora, sí, y Caballeros  
tambien de excelentes partes:  
que son Enrique, y Don Tello  
de Aguilar, y Trastamara,  
Condes; Don Fernando luego,  
tambien de Ledesma Conde;  
D. Juan, D. Sancho, y D. Pedro,  
hijos de Doña Leonor  
de Guzman, hermoso extremo  
de valor, y de hermosura,  
de sangre, y entendimiento;  
Guzman, al fin, donde todos  
por apellido son buenos,  
gloria de Sydonia ilustre.

*Blanc.* Sydonia? *Rodr.* Sydonia. *Blanc.* Ay Cielo!  
esse



esse nombre me alteró  
el alma dentro del pecho.

Rodr. Es una bizarra Villa,  
de quien son ilustres dueños  
los Guzmanes. *Blanc.* Qué mal nombre  
de Lugar! no sé qué miedos  
tristes me ha causado oírle!

*Dian.* De todo formas agueros.

*Blanc.* Ay de mí que es el alma  
el adivino. mas cierto  
de los sucesos futuros.

*Dian.* En tan Christiano sugeto,  
no sé como se acreditan  
tantos gentiles recelos,  
tantas ciegas ilusiones.

*Blanc.* Dices bien, si un Dios inmenso  
de todo es primera causa,  
y essotras causas, efectos  
de su poder, el Christiano  
corazon, con sabio acuerdo,  
debe poner en sus manos  
de su vida los sucesos,  
sin dár credito á ilusiones.

*Dian.* El Rey tu tío, sospecho,  
que passa á tu quarto. *Rodr.* Y viene  
con el Maestre, haciendo  
ostentacion de su sangre,  
de su bizarro ardimiento  
a la Nobleza de Francia.

*Dian.* El es galan Caballero.

*Blanc.* Carlos, el Embaxador  
de Inglaterra, recelo,  
que acompaña al Rey mi tío  
tambien. *Dian.* Carlos es.

*Blanc.* Oy pienso,  
que tendrán resolucion  
sus pretensiones. *Rodr.* El Cielo  
parece que llueve Abriles,  
y que graniza reflexos  
en las joyas, y las galas  
de Franceses Caballeros,  
y Españoles.

Salgan de gala los que pudieren, y el Rey  
Juan de Borbon á lo Francés, y a un lado  
Carlos, Embaxador de Inglaterra, y á la  
otra mano derecha Don Fadrique, Maestre  
de Santiago. con una Cruz al pecho,  
y de camino.

*Juan.* Vuestra Alteza  
llegue á hablar á Blanca: *Fadr.* Llego  
á hablar a mi Reina.

V. Magestad. *Dian.* No ha puesto  
el Cielo mayores partes  
en hombre. *Fadr.* Su mano. *Blanc.* El suelo  
no es justo, que vuestra Alteza

esté ocupando, pues tengo  
brazos con que recibirle.

*Fadr.* Vuestra Magestad primero,  
como Reina de Castilla,  
me ha de dár su mano, y luego  
en lo demás será justo,  
que la obedezca. *Blanc.* Confieso,  
que permitirlo, Maestre,  
es por añadir al Reino  
de Castilla mas grandeza.

Besele la mano á Blanca, haciendo ella su  
reverencia al Maestre, y van sentandose  
Blanca, y el Rey, y el Maestre á la mano  
derecha de Blanca, y Carlos Embaxador á  
la izquierda de él un poco apartado,  
y los demás en pie.

*Juan.* Tomemos aora asiento.

*Carl.* Como Reina de Castilla?  
esto arguye que está hecho  
el casamiento con Blanca,  
sin haver tomado acuerdo  
con Inglaterra? *Blanc.* Como  
queda el Rey mi señor? *Fadr.* Siendo  
para apresurar su dicha,  
lisonja de sus deseos.

*Blanc.* Guardele Dios muchos años,  
como han menester sus Reinos,  
con mucho mas que conquiste,  
y como yo lo deseo.

*Fadr.* Y con Vuestra Magestad  
largos siglos los gocemos  
en paz, y en dichosa union  
de estos dos Soles, naciendo  
nuevos rayos á Castilla.

*Carl.* Segun lo visto, no tengo,  
Juan de Borbon, Rey de Francia,  
que hacer aqui, si estan hechos  
con Don Pedro de Castilla  
de Blanca los casamientos.  
Pesame, que de esta suerte  
con mi Rey te ayas resuelto,  
en Vassallos, en poder,  
y en sangre ilustre excediendo  
á Castilla. *Fadr.* Embaxador  
Ingles, descortés, y necio,  
si la presencia del Rey  
de Francia te ha dado alientos  
para hablar libre á su sombra:  
Por vida del Rey Don Pedro  
de Castilla, mi señor,  
que con la salva al respecto,  
que por vassallo, y por mí,  
á mi Reina debo, y luego  
al Rey de Francia, que está  
delante, que ponga freno



con castigo de mi mano  
à vuestros locos extremos.

**Carl.** Español soberbio, sabes,  
que soi Carlos, Caballero  
de la Xarretera Inglesa,  
Milor de los primeros  
de Inglaterra, y de Escocia  
Mariscal? **Fadr.** Yo solo tengo  
ser Español, y esta Cruz,  
sin acordarme, que puedo  
decir, que soi Don Fadrique,  
hijo de Alfonso el Onceno  
de Castilla, para hacerte  
entender, Inglés soberbio,  
a ti, y à tu Rey, que el mio  
es mejor mil veces, y esto  
te lo sustentaré a ti,  
à tu Rey, y a su heredero,  
à Inglaterra, y al Mundo.

**Carl.** Yo, Español? **Fadr.** Qué Inglés?

**Juan.** Qué es esto,

Embaxador? **Blanc.** Maestre, basta.

**Fadr.** Tus pies obediente beso.

**Blanc.** Embaxador, esto solo  
me toca à mi, el Rey Don Pedro  
de Castilla es dueño mio,  
y por vida de él, que menos  
que el que es señor de la Lis  
Francia, en sangre, ni en Reino,  
ni en valor, competir puede  
con él. Por el Parlamento  
os responderá mi tío;  
y Dios os guarde. **Carl.** No espero  
dormir en Paris. *vas.*

**Rodr.** Y ha de irte  
este Inglés sin pan de perro?  
Dame licencia, Fadrique,  
para una mohada. **Fadr.** Quedo,  
**Rodrigo.** **Rein.** Ya el Caruena  
de Paris aguarda. **Juan.** Entremos  
para que por los poderes  
tenga el Matrimonio efecto.

**Rodr.** Por Dios, que es fineza rara  
casarse por otro. **Blanc.** El Cielo  
para mi dicha encamine  
feliz este casamiento. *vas*

*Gritan dentro Labradores, y cantan.*

**Musico.** Qué galan viene el Mayo  
lleno de olores,  
al Abril agradezca  
todas sus flores.

*Salen el Rey de caza, y Don Juan de Hinestroza.*

**Ped.** Qué gente es esta, Don Juan  
de Hinestroza? **Juan.** Señor mio,  
gente es de mi cateria.

**Ped.** Tan cerca del Duero, están  
vuestras casas? **Juan.** Señor, sí,  
sobre su cryttal las tengo,  
donde siempre voi, y vengo  
de Valladolid.

**Ped.** Qué gente teneis? **Juan.** Señores,  
criada de Doña Juana,  
que Dios tenga, y la villana,  
que me sirve en la labor.

**Ped.** Pienso, que habeis de tener,  
Hinestroza, una sobrina  
de belleza peregrina.

**Juan.** De mediano parecer  
basta; vuestra Magestad  
no viene bien informado.

**Ped.** Don Enrique me ha contado  
extremos de su beldad.

**Juan.** Engañóse en los extremos  
el Conde de Trastamara.

**Ped.** No me la vendais tan cara.

**Juan.** Sangres, y vidas tenemos  
à vuestros pies, vuestro loi,  
y todo es vuestro. **Ped.** A fe mia,  
que en la mente la tenia  
para la Reina, que estoi  
esperando por momentos,  
Hinestroza, su llegada.

**Juan.** Con esto dexais honrada  
mi casa, y mis pensamientos:  
Besos, señor, vuestra mano  
por la merced. **Ped.** Levantad;  
y que os tengo voluntad  
creed. **Juan.** Señor soberano,  
bien sé que merced me haceis,  
y con la vida no puedo  
pagar la deuda en que quedo.  
Ruegoos, que esta tarde honréis  
mi casa, para que os bese  
la mano Doña Maria  
mi sobrina. **Ped.** Antes que el dia  
sepulte la espuma, y cese  
la monteria, haré  
lo que me pedis. **Juan.** Señor,  
honrais con esse favor  
de mi voluntad la fe.

**Ped.** Hinestroza, guardaos Dios.

*Salen Don Enrique.*

Qué ay, Enrique? **Enr.** Ya te espera  
la monteria. **Ped.** Quisiera,  
Enrique, emprender con vos  
el javali, que primero  
nos diere el bosque. **Enr.** Contigo  
rendir Olympos me obligo.

**Ped.** De vuestro valor espero,  
Infante, esso, y mucho mas.



*Enr.* Soi tu hermano, y el que tengo  
del claro origen que vengo  
heredê. *Dentr.* Bulcando vâs,  
fiera altiva, muerte honrosa,  
pues el brazo sollicitas  
del Rey, quando el rayo imitas,  
hasta en tu mano invidiosa.

*Juan.* Vuestra Magestad se aparte,  
que el mas fiero javali  
del bosque le em biste aqui.

*Ped.* No importa, aunque fuera Marte:  
zeloso de Adonis. *Enr.* Yo  
quiero al encuentro salirle,  
y antes que tu, recibirle  
en el venablo. *Ped.* Eso no,  
Enrique, no ha de haver  
valor primero que el mio.

*Juan.* Monteros, al Rey.

*Vase Don Juan de Hinestroza dando voces,  
y Enrique, y el Rey terciados los venablos,  
y al entrar âzia el vestuario, salgan Doña  
Maria de Padilla con un venablo, ba-  
quero, y montera, con dos  
plumas.*

*Maria.* El rio

tu amparo en todo ha de ser.

*Ped.* Detente, Enrique, que el fiero  
animal se ha convertido  
en Venus, de quien ha sido  
celoso amante primero.

*Mar.* Caballeros por aqui *ap.*  
Cortesanos volver quiero  
atrás, que seguir espero  
los pasos del javali.

*Ped.* Aguarda, hermosa Diana,  
de estos bosques cazadora,  
fino eres divina Aurora  
de mas hermosa mañana,  
que es de la Noruega dia  
tan excusado. *Mar.* Perdonad,  
que excusa la honestidad  
lances con la cortesia.

*Enr.* Esta es, señor, de Don Juan  
de Hinestroza la sobrina.

*Ped.* Su hermosura es peregrina:  
esperad. *Mar.* Veces me dan  
mis Labradores, no puedo,  
que los dexê con cuidado  
en esse vecino prado.

*Ped.* Si te vâs, sin alma quedo:  
vuelve, vuelve. *Mar.* Es imposible.

*Enr.* Mirad, que es el Rey, señora.

*Mar.* A esse nombre vuelvo aora,  
que es de la mas invencible  
voluntad, del mas lozano

corazon, freno. *Ped.* Volved  
â hacer â Reyes merced.

*Mar.* Vuelvo â besarte la mano.

*Ped.* Levanta, ô mira que estoi  
por deponer la Real

Unidad, y en el crystal  
de essa mano, de quien soi  
Narciso, mas justamente  
enamorado de mi,

poner la boca. *Mar.* Hasta aqui  
pude esperar obediente:

Vuestra Magestad me dê  
licencia para volverme,  
que no es razon detenerme,  
ni que con un Rey estê  
en el campo, y tan â solas  
una muger como yo:

y assi el que a Castilla os diô  
de las glorias Españolas  
tymbre ilustre, heroico Pedro,  
donde no llegan los dias,  
os dilate Monarquias.

*Ped.* Mayores son las que medro  
en los imperios hermosos  
de tus ojos celestiales.

*Mar.* No son historias Reales,

no son hechos generosos,  
dignos de vuestra grandza,  
detenerme en parte, adonde  
mi valor no corresponde  
de su sangre â la nobleza:

que tengo en vuestro servicio  
un grande deudo, creed,  
â quien vos haceis merced,  
con generoso exercicio

en vuestra Camara, y no  
es bien que en esto os paguen  
de la merced que le haceis

y muchas mayores yo  
de vos, por êl, las espero  
y temo, que me halle assi  
hablando con vos aqui,

que es bizarro Caballero;  
y no permite en su honor  
ningun agravio, aunque un Rey  
honra, si bien trae la ley  
de la opinion mas rigor.

En esta casa, que tiene  
sobre el Duero, me ha criado  
con el heroico cuidado,  
que al honor de ambos conviene

Y oy, que era del Mayo el dia  
primero, sus Labradores,  
llenos de olorosas flores,  
rustica antigua alegria,



me quisieron festejar  
 en este prado, que al Duero  
 guarnece, quando de un fiero  
 javali me vi assaltar,  
 que buscaba la corriente  
 de su crystal por sagrado,  
 quizá en el bosque acollado  
 del calor, y de tu gente.  
 Yo que siempre prevenida  
 del venablo al campo salgo,  
 que de su acero me valgo  
 muchas veces, divertida  
 en la caza, le seguí,  
 hasta quando os encontré,  
 y tus favores troqué  
 à assombros de javali.  
 Esto soi, esto es mi tio,  
 à esto he salido; con esto,  
 si sois servido, he dispuesto  
 volverme. *Ped.* Con mi alvedrio  
 solicitas permission  
 tan imposible, que apenas  
 soi dueño mio. *Mar.* Qué llamas  
 de estos accidentes son  
 las voluntades humanas?  
 Qué tambien pasan los Reyes  
 por las naturales leyes?  
*Ped.* Las bellezas soberanas  
 de los Reyes dueños son:  
 y la que teneis, Maria,  
 de los Reyes, y del dia.  
*Mar.* Con tanta jurisdiccion  
 presumida puedo estar.  
*Ped.* Reina del Rey loís, y Reina  
 de todo el oro, que peina  
 el Sol en tierra, y en Mar,  
 Enrique, à tus alabanzas  
 excedió aquella muger  
 la vilita, Reina ha de ser  
 de todas mis esperanzas.  
 Como es su apellido? *Enr.* Pienso,  
 que es Padilla. *Ped.* Ilustres son  
 en Castilla, y en Leon.  
 Bien puede el prodigio inmenso  
 de su hermosura, y valor,  
 medirse con la grandeza  
 de un Rey. *Enr.* Mucha es su belleza,  
 mas tu grandeza es mayor:  
 solo Blanca merecer  
 puede tan alta porfia.  
*Ped.* Enrique, Doña Maria  
 de Padilla lo ha de ser.  
*Enr.* Qué, señor? *Ped.* Reina; ninguno  
 à mi voluntad replique,  
 que será indignarme, Enrique.

*Enr.* Ni tu voluntad repugno,  
 ni la apruebo. *Ped.* Bien está:  
 la hermosa Doña Maria  
 de Padilla, es Reina mia,  
 y de Castilla lo es ya.

*Mar.* Guardete el Cielo. *Ped.* Esto  
 ha de ser, que tu nobleza  
 puede igualar mi grandeza.

*Mar.* Echó la fortuna el resto  
 en mi favor. *Ped.* Esta mano  
 me dad, que mil veces beso.

*Mar.* En tan dichoso suceso.

*Sale Don Juan de Hinestroza.*

*Juan.* Señor? *Ped.* Qué quereis Maestre  
 de Alcantara? *Juan.* En vuestros pies  
 mis labios pongo, y desde oy  
 la vida, para que muestre  
 la obligacion en que estoi  
 del honor que me haveis hecho.

*Ped.* Honro vuestro illustre pecho,  
 y lo que merece os doi:  
 en qué paró el javali?

*Juan.* Bañado en su sangre queda  
 en esta verde alameda,  
 y el Duero, que pagó assi  
 el villano atrevimiento

à un Rey. *Ped.* Maestre llegad,  
 y à vuestra sobrina hablad,  
 que ya de mi pensamiento  
 dichofo dueño ha de ser.

*Juan.* Señor, mi sobrina, y yo  
 somos vuestros. *Ped.* Quien la dió  
 el alma, la podra hacer  
 tambien Reina de Castilla,  
 bien merece este favor,  
 quien lo es con tanto esplendor  
 de la Casa de Padilla.

*Tocan una corneta.*

Qué es esto? *Juan.* Postas parecen.

*Enr.* Ya llegan. *Ped.* Quien es, Enrique?

*Enr.* El Maestre Don Fadrique,  
 mi hermano. *Ped.* Bien te merecen,  
 hermosa Doña Maria,  
 finezas mis pensamientos  
 iguales à los intentos  
 de la nueva dicha mia.

*Enr.* Poco alborozo ha mostrado  
 el Rey con Fadrique, alguna  
 nueva injuria en la fortuna  
 de Blanca me dió cuidado.

*Salen D. Fadrique, y Rodrigo de camino.*

*Fad.* Dame los pies.

*Ped.* Fadrique, alza del suelo;  
 como vienes? *Fad.* Señor, de gusto loco,  
 y del mal de tu ausencia sin recelo,



pues en tus pies dichoto puerto toco:  
 Traigo por Reina de Castilla, un Cielo,  
 traigo un Sol, un Angel, y esto es poco;  
 traigo a Blanca de Borbon, que encierra  
 quanto cifran deidades de la tierra.  
 Tuvo feliz suceso mi jornada;  
 à Paris, poblacion mayor de Europa,  
 por tanto Francés Heroe celebrada,  
 que el Sol venera en la estrellada copa:  
 propuie al Rey de Francia mi embaxada  
 llevando en todo la fortuna en popa,  
 y el valor ostentando de quien eres,  
 con Blanca me case por tus poderes.  
 Contarte de Paris las fiestas, fuera  
 intentar reducir à breve suma  
 quantos Luceros la dorada Esphera,  
 quantas arenas la salada espuma  
 contiene juntas; su discurso es pera  
 de mas aguda, mas atenta pluma;  
 porque entre sus ingenios soberanos  
 ay Itolicos, Silios, y Lucanos.  
 Al fin, despues de hacerle nueve dias  
 fuegos, tortijas, justas, y torneos,  
 y diferentes modos de alegrías,  
 que dexaron cobardes los deseos,  
 grandezas vinculando a cortesías,  
 hasta las mismas Landas de Burdeos;  
 adonde las entregas se firmaron,  
 Rey, y Delphin a Blanca acompañaron.  
 Blanca, el dichoto, y mas funesto dia  
 para Paris, si alegre para España,  
 sobre una hermosa, y remendada pia,  
 que con la cola, y clin, la tierra baña,  
 de plata, ó nieve, en un sillón, que ardia  
 en oro, y piedras, de grandeza extraña,  
 saliò del Lubre de Paris, del modo  
 que sale el Sol à hacerlo Cielo todo.  
 Iba de blanca tela a la Española  
 vestido a Blanca, cuyo rostro bello  
 de nueva luz los Cielos arrebola  
 con un joyel de tu retrato al cuello;  
 y en una trenza de diamantes sola  
 presos los rayos de ambar del cabello:  
 tan Aurora, tan Sol, que dixo el dia,  
 que por Virrey de Blanca merecia.  
 Llevò delante toda la nobleza  
 de Francia, y el Delphin, y el Rey su tio,  
 sirviendo de Epyciclo à su belleza,  
 que fue de amor tyrano de saño,  
 yo à pie, por ostentar mayor grandeza,  
 de no llevar la falda al dueño mio:  
 que sufrieste, causando al Cielo affombro,  
 tanto lucero del Zeylân al ombro.  
 La hermosa compania de las Damas,

siguiendo à Blanca en varios palafrenes  
 acrecentaron à sus rayos famas,  
 y acreditaron al amor desdenes:  
 las armas de las Guardas daban llamas  
 por reflexos al Sol, y parabienes  
 de sus Damas à Blanca las Estrellas,  
 porque saliò una vez el Sol con ellas.  
 Llegò con esto a la famosa puerta  
 de la Ciudad, que ya del vulgo estaba,  
 como las calles de Paris cubierta,  
 que su partida a lagrymas pesaban,  
 y del amor de sus Payfanos cierta,  
 por lagrymas tambien Luceros daba,  
 que llora perlas la adorada Aurora,  
 y quando llora el Sol, Estrellas llora,  
 Aqui saliendo a descubrir el Cielo,  
 y el camino de España, del caballo  
 Blanca cayò con un corcobo al suelo,  
 sin poder prevenillo, ni atajallo,  
 prelagio pareció, pero el recelo,  
 como el clavo de Blanca, y su vassallo  
 desmintiendo del vulgo, que se altera,  
 en brazos la traslado a una Litera.  
 Blanca al primer candor restituida,  
 mostrò a sus voluntades obligada,  
 de tu Cielo la luz agradecida,  
 y de la nieve al nacar mejorada,  
 y publicando amenes à su vida,  
 con esto diò principio a su jornada  
 tras los que al nuevo ocafo caminaron,  
 llevandote los ojos que quedaron.  
 Prosiguiòse con muchas novedades  
 de sucesos finiestros, y de algunas  
 muertes, y prodigiosas novedades  
 venciendo en tu esperanza sus fortunas,  
 al fin, despues de tantas tempestades,  
 para el temor señales importunas,  
 tomamos puerto en la dichosa raya,  
 que Francia parte lineas con Vizcaya.  
 En Burgos entre ayer, y la grandeza  
 de la que es digna Reina de Castilla,  
 hizole nobles fiestas su cabeza,  
 de tanto Cetro Castellana silla,  
 de donde anticipando à tu belleza  
 Precursores anuncios a la Villa  
 mejor de España, a cuyo valle hermoso,  
 nombre diò Olit con su valor famoso,  
 postas tomando, ilego a darte aviso,  
 y teniendole en él, de que cazabas  
 en este bosque, de crytal Narciso  
 del Dueño, y que à Pisuerga celos dabas,  
 para hacer a estos campos paraíso  
 del Abril, en las nuevas que aguardaban  
 vengo à buscarte, y de tu Blanca un rayo,  
 B Y a te.



y asegurarle vinculos de Mayo.

*Ped.* A Valladolid te vuelve,  
Fadrique, y de la jornada  
descansa. *Fad.* En quanto á la entrada  
de la Reina, qué resuelve  
vuestra Magestad? *Ped.* No ay mas  
Reina en Castilla, Fadrique,  
que la que vés. *Fad.* Que os replique  
me permitiréis. *Ped.* Jamás  
al Rey replicarle debe  
el vasallo. *Fad.* En esto sí.

*Ped.* Tu has de replicarme á mi?

*Fad.* Quando la razon me mueve,  
por qué no? *Ped.* La razon es  
mi gusto, esto solicito  
en mi amor. *Fad.* El apetito  
la razon tiene á los pies.

*Ped.* En Castilla, y en Leon  
ha de reinar la Padilla.

*Fad.* Solo es Reina de Castilla  
Doña Blanca de Borbon.

*Enr.* No tienen los Castellanos

otro dueño mas que á ti,  
y Blanca. *Ped.* Qué es esto? así  
á mi os atreveis, villanos!

Hijos de Doña Leonor

de Guzman, *Fad.* Viento veneno!

ni tu padre fué mas bueno,

ni tu madre fué mejor,

que el Guzman de nuestra madre.

Iguala, porque concluya,

á Portugal por la tuya,

y á Castilla por mi padre;

y no eres mejor que yo,

ni Enrique. *Ped.* Con los azeros

los atravessad, Monteros.

*Rod.* A lindo puerto llegó

el Maestre; juro á Dios,

que se ha metido Fadrique

en buen pelotero. *Fad.* Enrique,

vendámonos oy los dos,

como quien somos. *Mar.* Yo espero

deberos esta piedad

por merced. *Ped.* A tu beldad,

que oy deban las vidas quiero

como se quiten delante

de mi. *Mar.* Fadrique, y Enrique,

á Dios. *Enr.* Vamos, Fadrique.

*Fad.* Ciego al fin, y loco amante.

*Rod.* Por Dios, que vamos medrados

de albricias. *Ped.* Guiad, Hinestrofa,

á vuestra casa. *Rod.* Qué cosa

para lo que mis cuidados

me prometieron? *Ped.* Maria,

dueño de mis pensamientos,  
vamos. *Fad.* Tus ciegos intentos  
castigue el Cielo algun dia.

### JORNADA SEGUNDA:

*Sale el Rey de camino, y Don Juan de  
Hinestrofa con Avito de Al-  
cantara.*

*Ped.* Oy he de salir, Maestre,  
de Valladolid sin falta,  
que estoí sin mi, y en la Puebla  
de Montalvan tengo el alma.  
Ya celebré, por mi madre,  
las bodas con Doña Blanca,  
y para un novio sin gusto,  
Maestre, una noche basta.  
Yo le agradezco las fiestas,  
que la Villa deseaba  
hacerme, que para mi  
otras mayores me llaman.  
Ausentes de lo que adoran  
violentas viven las almas;  
no está el corazon adonde  
ánima, sino donde ama.  
Ir á mi centro procuro,  
como la piedra arrojada  
al aire, que con mas fuerza  
buscando el descanso baxa.  
Amor es una influencia,  
que de dos sangres templadas,  
en dos diferentes cuerpos  
hace dulces consonancias.  
Doña Blanca me perdone,  
que con Estrellas contrarias,  
nunca engendra la razon  
lo que al apetito falta.

*Juan.* Mira, señor, que con estas  
y otras novedades, causas  
el hacer á tus Validos,  
con la comun ignorancia  
sospechosos, porque piensa  
el Pueblo, que no te hablan  
verdad, y te lisonjean.  
Mi sobrina es tu vasalla,  
y no es justo, que por ella  
dexes una Reina. *Ped.* Basta,  
Hinestrofa, que por vida  
de su beldad soberana,  
que ha de ser Reina en Castilla,  
y que me enoja quien habla  
conmigo en estas materias.  
Como ya sabes, con Blanca  
no lo soy casado, pues es.



Del Doct. Don Juan Perez de Montalvan.

matrimonio aquel que enlaza  
dos voluntades contormes,  
y aqui ninguna se halla.  
El Arzobispo de Burgos,  
y de Toledo, por cartas  
me obligó, á que escribiesse  
el Reino, y por embaxadas  
antepuestas, concertaron  
este casamiento en Francia,  
casandome por poderes  
Don Fadrique. *Juan.* No se casan  
de otra manera los Reyes.

*Ped.* Yo no, que gusto, que el alma  
de la que ha de ser su dueño,  
los ojos la satisfagan.

Demás, de que ettoi, Maestre,  
sospechoso, que me trazan  
mi madre, y Blanca (llamando  
de Galicia, y de Vizcaya  
á Don Enrique, y Don Tello;  
y á Fadrique de la Sagra  
de Toledo, donde aora,  
temiendo mi enojo, passa)

ponerme Gobernadores,  
que templan las amenazas  
de mi condiccion, y el fuego  
del dulce amor que me abraza.  
Yo naci en Castilla, dueño  
soberano, y por las armas,  
y la justicia, he de serlo,  
á pesar del Mundo, y quantas  
razones de estado intentan;  
no sufre el reinar en nada  
compañia, si mi madre,  
y Blanca en esto me agravian,  
no estan de mi madre misma,  
ni de Blanca, las gargantas  
seguras. *Juan.* Señor, advierte,  
que el pensamiento te engaña,  
ó los que ponerte quieren  
mal con tu madre, y con Blanca,  
que todas serán razones  
á tu bien encaminadas,  
y no, como te parecen,  
de estado, al tuyo contrarias;  
porque no son parentezcos  
los que te tienen entrambas,  
para otra imaginacion.

*Ped.* Yo determino apartarlas,  
porque para fuegra, y nuera,  
Maestre, amistad tan rara,  
no puede dexar de ser  
sospechosa: Cid de Estrada  
os dará un despacho mio;

luego, Hinestroza, que parta  
de Valladolid, ponedle  
en execucion. *Juan.* No mandas  
que yo te vaya sirviendo?

*Ped.* Sois acá mas de importancia,  
y yo voi á la ligera.

Men Rodriguez de Sanabria,  
mi Mayordomo Mayor,  
que por su sangre, y su casa  
mayores puestos mereces;  
en la mia, cuyas canas  
mi mocedad honra, tiene  
el orden de la jornada,  
y los que oy quiero, Maestre,  
que solos conmigo salgan  
de Valladolid. *Juan.* Ya viene  
con botas, y el puellas.

*Salen Men Rodriguez de barba larga, y  
baston de Mayordomo Mayor.*

*Men.* Parta  
vuestra Magestad, señor,  
quando gustare, que nada  
falta por executar  
de todo lo que mandas  
en la jornada. *Ped.* Buscad,  
Hinestroza, á Cid de Estrada.

*Juan.* Yo voi, señor. *Men.* Solamente  
ha de sufrirle á mis canas,  
que le suplique que vea  
á la Reina, antes que partas;  
su Magestad me ha pedido,  
ó me ha mandado, que haga  
esto con vos, y por ella,  
y aqui la respuesta guarda:  
suplicoos, señor: - *Ped.* Decidle,  
Men Rodriguez de Sanabria,  
que yo voi para volver  
mui presto. *Men.* Señor, no es causa  
para no hablarla primero.

*Ped.* Decid, que entre. *Men.* El Cielo os haga  
señor del Mundo.

*Ped.* Ay, Maria!  
presto te hallarán mis ansias.

*Sale Doña Blanca vestida á la Española,  
y Diana con ella tambien á la Española,  
y Men Rodriguez por  
brazero.*

*Blan.* Señor, con tanto rigor,  
con tanta prisa, con tanta  
elquivez de mi os partis,  
que aun me negais, que la cara  
os vea? Tanto una noche,  
con quien os adora, os cansa,  
que como si fuera un siglo,



fin hablarme, haceis tan larga  
ausencia de mi? Qué es esto,  
mi esposo, mi dueño? *Ped.* Blanca,  
los Reyes en quien estriya  
del gobierno la pesada  
carga, y que á reinar comienzan,  
poco en los gustos descansan.

Yo voi á cosas que son  
á mis Reinos de importancia,  
con esta priessa, y no entiendo,  
que sera mi ausencia larga.

En Valladolid quedais,  
la mejor Villa de España:  
de mi madre, y la grandeza  
de quien sois acompañada,  
y no teneis para qué  
desconsolaros. *Blan.* Quien ama,  
quien otro bien no conoce  
fino es á vós, cosa es clara,  
que ha de sentir vuestra ausencia,  
con tal priessa executada.

*Ped.* Es fuerza. *Blan.* Es desdicha mia,  
es prevenida desgracia,  
acreditaos en Castilla  
de los temores de Francia.

Razon de estado quereis  
hacer de vuestra mudanza,  
que en los Reyes vãn las leyes  
donde ellos quieren que vayan:  
Bien se vãn las que os obligan  
tan apriessa á esta jornada:  
culpa mis desdichas tienen,  
no se la deis á la causa.

Pero mi Rey, mi señor,  
y mi esposo, si os agrada  
otra, por tener mas dicha  
que yo, ó por ser mas gallarda,  
ó por no ser muger propria,  
que con el nombre embaraza;  
porque los gustos se avivan  
mas en las desconfianzas:  
no os ausenteis; venga á ser  
mi Reina, que como os haga  
gusto, teniendos presente,  
yo la serviré de esclava.

*Ped.* Basta, Blanca, que no quiero  
escuchar tiernas palabras,  
ni vér lagrymas, que son  
de un accidente engendradas;  
que excusar un Rey no puedes;  
yo volveré presto, Blanca:  
el Cielo te guarde. *Blan.* Dame  
siquiera un abrazo, enlaza  
este cuello, hermosa vid

de mis esperanzas.

*Ped.* Bien está, Blanca, no importan  
brazos donde están las almas  
tan unidas, á Dios. Vamos,  
Men Rodriguez de Sanabria. *vaf.*

*Dian.* Notable rigor! *Men.* Señora,  
guardaos el Cielo, y pues tanta  
cordura os dió, valeos de ella,  
que figo al Rey: las entrañas  
llevo de queexas tan justas  
mil veces atravesadas. *vaf.*

*Blan.* Dueño, señor, Rey, esposo,  
qué Alpid de Libia te tapa  
de essa fuerte las orejas,  
pues no soi quien os encanta?  
Adondé vais? qué rigor  
de mi dicha os arrebatada  
de los ojos que os adoran?  
no es culpa ser desdichada,  
culpa no adoraros fuera:  
donde me llevais el alma?  
para ensangretarse en ella,  
qué Cocodrilo la aguarda?

*Dian.* En imposibles fortunas,  
señora, es mejor dexarlas  
á la piedad de los dias,  
que al remedio de las ansias.

*Blan.* No en vano tantos receles  
se anticiparon, Diana,  
á mi desdicha. Quien es?

*Sale Don Juan de Hinstrosa con un  
papel en la mano.*

*Juan.* Señora, yo que aguardaba  
á hablaros aqui. *Blan.* Pues qué ay,  
Don Juan de Hinstrosa? falta  
alguna cosa que hacer  
connigo, mas que la amarga  
ausencia del Rey? *Juan.* Señora,  
falta el ser vos desdichada;  
ferlo yo mas en venir  
á acrecentaros desgracias.

*Blan.* No será nuevo, Hinstrosa,  
en vos, pues la sangre ingrata  
vuestra, el bien me tyraniza,  
me destruye, y me descafa.  
Con sangre vuestra, Maestre,  
antes de venir á España,  
condenô á negar ventura  
á quien solo en nombre es Blanca.

*Juan.* El Cielo sabe, señora,  
que no hemos sido la causa,  
ni mi sobrina, ni yo,  
de vuestra desdicha en nada.  
Al poder de un Rei resuelto,

quien



quien no obedece! que rama  
temblando, el rayo no teme:  
del Cielo sus amenazas?  
es la vida de los Reyes  
rayo que todo lo abraza.

*Blan.* Hinestrofa, mis desgracias  
son las que ayudan al Rey  
mas contra mi, y me alentara,  
si las que temo que vengan,  
no excedieran las passadas.  
Nunca es sola una desdicha,  
que volviera las espaldas  
al valor, sino viniere  
con muchas acompañaada.

Decid, que es lo quereis?

*Juan.* Este despacho me manda  
el Rey, que en vos execute,  
señora, luego que salga  
de Valladolid; leedle.

*Blan.* Quien se declara  
por desdichada, en ninguna  
que viene novedad halla.

*Lee.* Don Juan Fernandez de Hinestrofa,  
nuestro Camarero Mayor, Maestre de Al-  
cantara, prended el cuerpo de Doña Blanca  
de Borbon, Reina de Castilla, llevandola á  
Tordefillas con la guarda, que conviene,  
que esto por causas secretas importa á nues-  
tro Real servicio. Dada en Valladolid.

YO EL REY.

*Dian.* Castigue el Cielo crueldades,  
y asperezas tan extrañas.

*Blan.* Diana, que es esto! como  
ya de las quejas se pasan  
los terminos al respecto,  
que á la Magestad lagrada  
del Rey se debe! él tendrá  
mi prision considerada,  
y debe de importar esto  
a su grandeza. *Juan.* Que rara  
prudencia! que gran cordura!

*Blan.* Maestre, lo que el Rey manda  
obedezco, y su Real  
Cedula pongo, sin nada  
contradecir, en la boca,  
y en la cabeza, con tantas  
sumisiones como veis,  
disponed de mi jornada  
quando gustéis.

*Juan.* Luego es fuerza.

*Blan.* Tan apriessa? *Juan.* Cid de Estrada  
me dió esta instrucción. *Blan.* Podré  
despedirme antes que parta  
de la Reina mi señora?

*Juan.* Señora, no, que a Simancas  
manda tambien que la lleve  
Don Pedro de Torquemada,  
el Obispo de Palencia.

*Blan.* De su rigor, que me espanta,  
si á su misma sangre prende?  
Hinestrofa, que criadas  
podré llevar? *Juan.* Las que os diere  
gusto nombrar en seis Damas,  
y tres Dueñas. *Blan.* De essa suerte  
irán conmigo Diana,  
y Flor de Lis, que nacieron  
para morir desdichadas.

*Dian.* Morir contigo pretendo.

*Blan.* El Cielo te guarde: que armas,  
Don Juan de Hinestrofa, son  
las que han de traer? *Juan.* La Guardia  
ha de ir, señora, con vos  
á Tordefillas. *Blan.* Diana,  
desdichado dueño tienes:  
vamos, Maestre, que tardan  
mis desdichas; nunca Blanca  
para venir á Castilla  
huvieras dexado á Francia! *vas.*

*Toquen cañas, y salgan en cuerpo los que  
pudieren, con Arutos de Santiago, y  
Don Fadrique con baston.*

*Fadr.* Treces, y Comendadores  
del Apostol Español,  
que haveis puesto sobre el Sol  
vuestros nombres vencedores;  
Oy os convida la Fama  
á coronar las cabezas,  
pues con mas arduas proezas,  
á heroicos lauros os llama.  
De Giromena, y Xumilla  
se ha apoderado Navarra,  
que solicita bizarra  
las Fronteras de Castilla.  
Con vosotros, Caballeros,  
las has de restituir  
el Rey mi hermano, ó morir  
á los Navarros aceros.  
Porque sobornar procuro  
con esto la voluntad  
de mi Rey, y á su amistad  
volver con este seguro;  
que para desenojarle  
de lo pasado conmigo,  
estas dos Villas me obligo,  
libres del Navarro, darle.  
Al Conde de Trastamara  
mi hermano Enrique le escribo  
en lo mismo, y le apercibo

Para



para la empresa, y llamára  
 á Don Tello, si en Vizcaya,  
 para la Real Corona  
 no importára su persona,  
 teniendo al Navarro á raya.  
 Ya con Blanca celebrô  
 en Valladolid las bodas,  
 y las esperanzas todas;  
 con lo qual, es justa ley  
 aventurar el valor  
 por el natural Señor,  
 no piense el Navarro Rey,  
 que falta en los Castellanos,  
 y que no tiene defensa  
 a tan atrevida ofensa  
 en vasallos, ni en hermanos.  
 Esta es la empresa que ordena  
 de mi sangre la lealtad,  
 y lo que os toca: marchad  
 a Xumilla y Giromena.

*Tocan, y sale Rodrigo.*

*Rodr.* Al alto, que en dos caballos,  
 que atras se dexan el viento,  
 tan hijos del pentamiento,  
 que aun no se parô a engendrallos,  
 deide esse vecino monte  
 que precipitado abraçe,  
 que uno parece Pegaso,  
 y el otro Belerofonte.

Dos gallardos Caballeros,  
 al parecer se descubren,  
 que de blancas plumas cubren,  
 á lo Francés, los sombreros:  
 que te detengais intentan,  
 porque con los lienzos hacen  
 señas. *Fadr.* De qué intento nacen  
 las ansias que representan?  
 receloso eitoy, no sean  
 rigores del Rey, *Fadrigue,*  
 en Blanca, y en Don Enrique.

*Rodr.* Ya llegan, y ya se apean.

*Fadr.* Franceles son, y uno de ellos  
 trae una vanda, *Rodrigo,*  
 por los ojos. *Rodr.* Yo te digo,  
 que ay grande mysterio en ellos:  
 ojo avilor á las manos  
 quando te lleguen a hablar,  
 no te vengán a matar

por el Rey. *Fadr.* Con qué villanos  
 pensamientos has nacido!

*Rodr.* Pues juro á Dios, que no es miedo,  
 y que sabes tu, que puedo  
 decir, que soi el que he sido;  
 pero temo el antumbion,

como al mismo Barrabás,  
 que trae entre el cis, y el zís  
 notable resolucion.

*Salen Suer Gutierrez de Navales, Astu-  
 riano, y Madama Diana, con una vanda  
 por los ojos, vestida á lo Francés  
 de hombre.*

*Suer.* Maestre, este Caballero  
 á parte te quiere hablar,  
 si sois servido escuchar  
 sus intentos. *Rodr.* Eicudero,  
 y vanda, libro parece  
 de Caballeria, llega  
 advertido. *Fadr.* No se niega  
 Don *Fadrigue,* a quien se ofrece  
 hablarle en toda ocasion  
 de paz, ó de guerra.

*Suer.* Quien es informado está,  
 del bizarro corazon,  
 que vueitra sangre Real  
 gobierna, pero el que intenta  
 hablaros, paz os presenta,  
 y no guerra. *Rodr.* Con igual  
 enigma no me encontré  
 en mi vida. *Dian.* O qué valor!  
 que partes ayuda amor  
 los impulsos de mi fê.

*Fadr.* Que es lo que mandas?

*Dian.* Maestre, conoceis me?  
*Quitase la vanda.*

*Fadr.* Esto pensando  
 donde os he visto, y juzgâd,  
 á grosseros, y á silvestre  
 mi conocimiento en vos.

*Dian.* Tanto en ausencia tan poca  
 se olvidâ? *Rodr.* No abre la boca,  
 ni alza el brazo, juro á Dios,  
 que no me lleve el Francés  
 daga, y espada trâs si,  
 alma, y corazon. *Dian.* Aquí  
 tienes, *Fadrigue,* a tus pies,  
 y en este traje á Madama  
 Diana de Valois. *Fadr.* Creo,  
 que te ha fingido el deleo.

*Dian.* Tu mismo valor me llama,  
 y lo que debo, *Fadrigue,*  
 á Blanca. *Fadr.* En que estado está?

*Dian.* Esta carta te dira  
 lo que falta. *Rodr.* Si es de Enrique  
 este pliego, que le ha dado  
 el Francés, y determina,  
 que andemos á la volina  
 unos con otros? *Fadr.* Cuidado,  
 Diana, el peligro me dá,

que



que temo la condicion  
 del Rey, y en otra ocasion  
 mas expuesta al daño está,  
 por mozo, y enamorado  
 de muger noble, y muger  
 de partes. *Dian.* Tanto poder  
 el Cielo a su encanto ha dado,  
 que despues de celebrar  
 en Valladolid con Blanca  
 las bodas, que la Lis Franca  
 pudo hasta el Sol levantar,  
 A la Puebla caminando  
 de Montalvan, otro dia,  
 donde de Deña Maria  
 le estaba el Imán llamando.  
 A Blanca mandó llevar  
 pressa, sin saber por qué,  
 â Tordesillas, que fué  
 querer el Cielo enseñar  
 en su ofendida innocencia  
 la nueva crueldad de un Rey,  
 pues contra la justa ley  
 natural con la violencia  
 de Nerón, el mismo dia  
 â Simancas embió,  
 pressa â la que el ser le dió,  
 la infeliz Reina Maria.  
 Yo viendo el misero estado  
 de Blanca, y que para vella,  
 si contra una infusta Estrella,  
 me concede Dios el hado,  
 Tomando el trage que vés,  
 del Rey al poder tyrano,  
 yo, y este noble Asturiano,  
 de un Caballero Francés,  
 deudo mio, que sirviendo  
 â Blanca, vino a Castilla,  
 y estos brutos, marabilla  
 del Sol, el aire excediendo,  
 con la carta que te he dado  
 vengo â tu piedad, Maestro,  
 y porque tambien te muestre  
 quanto mi amor te ha obligado,  
 que de tan gran Caballero  
 podemos los dos fiar,  
 que han de saberte obligar  
 la carta, y el mensagero.  
*Fadr.* En tantas obligaciones  
 me pone Blanca, y me has puesto  
 Diana, que estoi dispuesto  
 en todas las ocasiones,  
 que se ofrecieren, la vida  
 por las dos aventurar,  
 pues la una sabe estimar,

y esta paga agradecida.  
*Dian.* Suer Gutierrez de Navales,  
 besa al Maestro la mano.  
*Suer.* Este valor Asturiano  
 de tus hazañas Reales,  
 Maestro, sombra ha de ser  
 hasta la muerte. *Fadr.* Yo fio,  
 si el vuestro es sombra del mio,  
 que le haveis de obscurecer.  
 Dadme los brazos agora.  
*Rod.* Brazos en esta ocasion,  
 fino es lucha, e mitad son.  
*Suer.* No en vano España os adora.  
*Fadr.* Amigos hemos de ser  
 hasta la muerte los dos.  
*Suer.* Esto ofrezco â Dios, y â vos.  
*Fadr.* La carta quiero leer.  
*Lee.* Maestro, ya mis cuidados  
 me han hallado en mis temores  
 de mis desdichas mayores,  
 que los tuve imaginados.  
 Causas, por quien sois teneis  
 para acordaros de mi,  
 fino es que porque naci  
 sin dicha os acobardais.  
 El favor de vuestra espada  
 en mi defensa se muestre  
 por vuestra Reina, Maestros  
 y por muger desdichada.  
 Pressa en Tordesillas quedo,  
 y temo en esta ocasion,  
 que me muden la prission  
 al Alcazar de Toledo,  
 con intento de acabar  
 con mi vida de una vez,  
 que aunque es mi dueño el Juez  
 se ha dexado sobornar.  
 No está la desdicha en mi,  
 ni la culpa en los antojos,  
 que el hechizo de unos ojos  
 le tiene fuera de si.  
 Socorredme, que no es justo,  
 viviendo vuestra cuchilla,  
 que una Reina de Castilla  
 muera por ageno gusto.  
*Fadr.* No passo mas adelante,  
 que me anego en llanto: estoi  
 sin mi su vasallo soi,  
 y soi tu obligado amante.  
 Por ambas cosas espero  
 â la defensa acudir  
 de Blanca, y restituir  
 su valor al ser primero.  
 En esta Villa, Diana,



de mi Maestrazgo, en tanto,  
que sereno el triste llanto  
à la dorada mañana  
de Blanca, te quedarás,  
de mis vassallos servida,  
amada, y entretenida.

**Dian.** Fadrique, engañado estás,  
que ha jurado mi temor,  
morir en el mismo dia,  
que de ti me ausente, fia  
mas del heroico valor,  
que me dió Francia, y la Casa,  
que noble sangre me ha dado  
para verter à tu lado.

**Fadr.** Limites de humano passa  
el tuyo, Palas Francesa,  
no eres humana muger:  
ven, que à mi lado has de ser  
el Norte, y Sol de esta empresa.  
Catholicos Caballeros  
de la sangrienta cuchilla,  
Defensores de Castilla,  
vuestros heroicos aceros  
vayan à favorecer  
à vuestra Reina conmigo.

**Suer.** Que moriremos contigo  
puedes por cierto tener.

**Juan.** Ofrezco en mi corazon  
los deseos, quantos van  
contigo. **Fadr.** Ha ilustre D. Juan,  
al San Tellez, y Giron,  
en quien jamas entro el miedo.

**Suer.** Morir por ti deseamos.

**Fadr.** Pues alto, à Toledo vamos.

**Suer.** Marcha à Toledo.

**Fadr.** A Toledo.

*vanse.*  
Salen la Guardia del Rey, Blanca, y Don  
Juan Fernandez de Hinestroza.

**Juan.** Esta es, señora, la Imperial Toledo  
Corte de Resifundo, y Recaredo,  
y de otros Reyes Godos, y Españoles.

**Blan.** Aun duran de su luz los arreboles;  
con mas gusto pensè mirar sus muros  
de tanto rayo de Africa seguros,  
entrando como Reina, y no, Hinestroza,  
por vuestra prissionera, pero es cosa  
de que se debe de servir al Cielo,  
à quien en mis desdichas siempre apelo.

**Juan.** Gobiernan siempre, Blanca, la prudencia  
los nortes del valor, y la paciencia,  
guerra el Cielo sacar de estos nublados  
los rayos de su luz acrysolados.

**Blan.** Aunque me quexo de mi corta dicha:  
mayor es mi valor, y mi desdicha;

Què Templo es este? **Jua.** Es la mayor Iglesia,  
que es en España maravilla Ephesia.

**Blan.** Con vuestra permission entrarè dentro,  
que con deseo de tan santo intento  
dexè, Hinestroza, la Litera. **Juan.** Es fuerza,  
que en nada la ilustracion del Rey se tuerza,  
que manda, que en llegando, en su Alcazar  
os depofite, sin tocar en otra  
parte ninguna de Toledo. **Blan.** Ahora  
poco respecto fuera à Dios. **Juan.** Señora!

**Blan.** Nada puede estorvarme que no haga  
oracion, y que al Cielo satisfaga.

**Juan.** Oye, advierte. **Blan.** Seguidme.

**Juan.** Ya es forzoso obedecerte.

**Guard.** El acto mismo su intencion abona.

**Juan.** Guardias, seguid de Blanca la persona,

**Guard.** De nuèstra obligacion no ay que  
advertirnos,

aunque su devocion la lleve à espacio.

*Entra Blanca, y sale por otra puerta, y  
todos tras ella.*

**Blan.** Ya esto de Dios en el Real Palacio,  
sus privilegios tienen de valerme  
contra quien sin razon quiere ofenderme.

**Juan.** Acia las rexas de este Santuario,  
al Simulachro ilustre del Sagrario,  
que de su Original mereció el dia,  
que hizo à Ildefonso tanto honor MARIA  
los soberanos brazos, poco à poco  
se llega Blanca.

**Blan.** Todo el Cielo invoco  
en mi favor.

**Juan.** Alguna cosa piensa,  
Blanca, en esta ocasion en su defensa,  
y el Templo, que de gente esta lleno,  
se alborota, mi piedad condeno.

**Blan.** Dueñas de Toledo,  
cuya noble sangre  
ilustra en Castilla  
tan altos linages.  
Pues como mugeres,  
el ser semejantes,  
que me ha dado el Cielo  
para tantos males.  
Obligaros puedo,  
tiernas ayudadme  
à favorecerme  
en tantas crueldades.  
Blanca, vuestra Reina,  
testigos os hace,  
de las que Don Pedro  
intenta en mi ultrage.  
Innocentemente  
en prission me traen

del



del Alcazar vuestro  
 á los omenages.  
 Desde Tordefillas,  
 donde el Cielo sabe  
 lo que mi inocencia  
 lloró de pesares.  
 Con intentos tolos  
 de querer matarme,  
 si culpan de las  
 culpas ay bastantes.  
 Intenta mi muerte,  
 porque adora un Alpid,  
 de cuyo veneno  
 este efecto nace.  
 Que es hermosa dicen,  
 yerro es anculpable;  
 mas no que en mi muerte  
 sus finezas paren.  
 De Francia a Castilla  
 vine á desposarme  
 con un Rey, y halléle  
 yelo de los Alpes.  
 Fiera de los montes:  
 posible es que cabe  
 un alma tan fiera  
 en tan lindo valle!  
 Que aunque mas intento  
 tantas muertes darme,  
 sabe Dios, que adoro  
 sus hermosas partes:  
 Fué mi boda entierro;  
 mis galas azares,  
 mis aras desdichas,  
 mis fieltas delattres.  
 Y agora pretende  
 mi muerte, ayudadme,  
 socorredme, Dueñas,  
 que el Cielo os ampare,  
 Valedme, Señoras,  
 haced que se armen  
 en defensa mia  
 vuestros viejos padres.  
 Que entre tanto, yo,  
 con valor notable,  
 asida á estas rejas,  
 que tiene delante  
 por guarda, y por muro  
 esta Santa Imagen,  
 Iglesia pidiendo,  
 procuro obligarles.  
 Vuestra caia, Reina  
 de las Celestiales  
 Espheras, adonde  
 sois Esposa, y Madre

de Dios, á una Reina  
 inocente ampare,  
 pues á un delinquente  
 Iglesia le vale.

Dentro ruido.

Todos. Libertad á Blanca, Reina de  
 Castilla. Juan El Pueblo sale  
 con la Nobleza, en defensa  
 de Blanca, por todas partes;  
 y hasta las mugeres toman  
 las armas tambien: no en valde  
 previne avisar al Rey  
 á la Puebla tres dias antes.

Dentr. Viva Blanca, Blanca viva;  
 Guard. Qué haremos?

Juan. Morir, si hcen  
 ofensa al Rey en defensa  
 de Blanca, que en semejantes  
 ocasiones, es el Rey  
 el primero, aunque pié dades  
 de ver á su Reina preta  
 les muevan á intentos tales:  
 parece, que fueran caxas;  
 caxas son: rumor tan grande,  
 sin duda es el Rey, que intenta  
 á la furla anticiparle,  
 que sospechoso Toledo  
 por mi aviso.

Suenan caxas, y entra el Maestre con  
 baston, y Diana, y Suer Gu-  
 tierrez.

Fadr. Nadie paffe  
 de este Sagrado Edificio  
 los venerados umbrales.  
 Yo tomo á mi cargo, Nobles  
 de Toledo los leales  
 intentos con que servis  
 á vuestra Reina, esto baste.

Juan. El Maestre Don Enrique  
 es el que al ton de los parches  
 el Templo Sagrado pita  
 con el temido Estandarte  
 de nuestro Español Patron.

Fadr. Llegad, Catholicos Marces,  
 á besar á vuestra Reina  
 la mano. Blan. Maestre, dadme  
 los brazos. Fadr. Los pies, tenora,  
 todos os besamos.

Blan. Guarde  
 el Cielo vuestro valor,  
 para que con él se ampare  
 vuestra hermana, y vuestra Reina;  
 Dian. A verter por ti la sangre,

C

que



que la casa de Valois  
me dió, viene en este traje.  
Madama Diana. *Blan.* O Palas,  
Francesa! O Chriltiana Eyadnes!  
â tu diligencia debo  
todo este bien. *Rodr.* Y no es nadie  
Rodrighillo en esta empresa?  
Pues por Dios, que no me pague  
vuestra Magestad con todo  
lo que tiene, lo que valen  
Francia, y España, el cuidado  
de saber aventurarme  
en su Servicio. *Fadr.* Hinestrofa,  
yo vengo haciendo las partes  
del Rey, â Toledo assi,  
por soslegar, si causasse  
estandolo esta prision  
â sus Ciudadanos, dadles  
satisfaccion, con que yo  
de su Magestad me encargues  
que conmigo, de Toledo  
los Alcazares Reales,  
quiero que entre como Reina  
de Castilla. *Juan.* Daré parte  
â su Magestad, Maestre,  
de todas las novedades,  
que han pasado. *vase*

*Rodr.* Mas que de  
tambien traslado â la parte  
qué nacio Procurador!

*Fadr.* No merece ser Alcaide  
de una Reina de Castilla  
menos que quien es Infante;  
deme vuestra Magestad  
su mano, y servirie trate  
de mi, como su Escudero,  
pues sabe que esto es honrarme  
como su esclavo: qué ay,  
Suer Gutierrez de Navales!

*Suer.* El Rey se apea â la puerta  
del Perdon, con los sequaces  
de los Padillas, y viene  
con un esquadron volante  
de Talavera, y la Puebla,  
que serân seis mil Infantes,  
prevencion â que le obliga  
algunas sospechas, que antes  
tuvo de ti, y de Toledo,  
y â Doña Maria trae  
conigo, en nombre de Reina  
de Castilla.

*Fadr.* Ha ciego amante!  
*Suer.* Dandole, Hinestrofa, viene  
cuenta de todo delante.

*Blan.* Qué haremos, Fadrigue?

*Fadr.* Qué?

pues no es traicion, esperale.

*Rodr.* De mejor gana esperara  
un trampofo.

*Fadr.* No haga nadie  
novedad, todos se miren  
por espejo en mi semblante.

*Sale el Rey, Doña Maria de Padilla,  
Men Rodriguez de Sanabria.*

*Ped.* No he de dexar en Toledo  
cabeza, ni almena en pie,  
Neron de España serê.

*Fadr.* Si tus pies Reales puedo  
besar, a tus pies esto,  
que servite previniendo  
vine a Toledo, entendiendo  
atajar los daños oy,  
que pudieran resultar  
de haver â Blanca traído  
presa a su Alcazar, movido  
â la piedad de mirar  
tan grande Reina en prision.  
ruegote, que su inocencia  
mires con mas advertencia,  
con mas Chriltiana atencion.

Pues ya con la comun ley  
de este rigor ha escapado  
prisionero, que ha llegado  
a ver la cara del Rey,

y una Reina de Castilla,  
guardete Dios, que bizarro  
voi â quitarle al Navarro  
â Giromena, y Xumilla,  
Fronteras de Cartagena,  
para que tu Magestad  
se sirva de ellas; marchad  
â Xumilla, y Giromena.

*Vase Fadrigue, y sus compañeros.*

*Ped.* Notable valor encierra  
este bastardo atrevido,  
que obligado, y ofendido  
me ha dexado.

*Mar.* Nunca yerra  
valor que templar procura  
los intentos encontrados  
de un Rey, y un Pueblo.

*Ped.* Cuidados,  
que alientan tanta locura,  
yo los harê castigar,  
y se acordara Toledo  
del Rey Don Pedro.

*Mar.* No puedo  
dexarte de duplicar,

que



que moderes el rigor  
de no guardarte respeto,  
que fue piedad en el.

*Ped.* No ay mas que un Rey, y un Señor  
en Castilla, este ha de ser  
temido, y obedecido.

*Men Rodriguez.*

*Men Ofendido,*

quien a un Rey no ha de temer

*Ped.* Llegad, que quiero tratar  
con vos este caso a solas.

*Blan.* No te tosiogan las olas  
de mi fortuna en el mar.

*Mar.* Que me pesa de tus males,  
de mi piedad, Blanca, fia.

*Blan.* No llega, Doña Maria,  
en las personas Reales  
a atreverse la desdicha  
al valor, que quando vienen  
en mayor resistencia tienen  
en la sangre, que en la dicha.

Las que como vos nacieron  
tan inferiores a mi,  
siendo menos de si,  
siempre los males temieron;  
que el mal, no es mal en quien  
se engendra el temor por mal,  
porque en el valor Real  
nada es mal, y nada es bien,  
De la grandeza eminente  
del Mar este exemplo fio,  
que ni sale, ni entra Rio,  
que lo mengue, ni lo aumente.

*Mar.* Tanto, Blanca, fiar puedo  
de la sangre de Castilla,  
que Hincitrola, y Padilla  
me dio en Burgos, y en Toledo,  
que conociendo de ti  
lo que puedo merecer,  
me sobra para tener  
mucha lastima de ti.

Y aunque con la tuya allanas  
la que igualarte podia,  
mas Reinas ay en la mia,  
que en Francia mugeres vanas.  
Que si una Corona ayer  
de vaneciò tu persona,  
mas es que tener Corona  
el merecerla tener.

*Blan.* Siempre por muger te tuve,  
desde que tu nombre oí,  
que te atrevieras a mi,  
como con el Sol la nube.

Que puesta, Doña Maria,

no porque tu luz excede,  
sino como velo, puede  
estragar la luz al dia.

Este es, nube, tu poder,  
que en aspirando a ser mas,  
del Sol informado estis,  
que te pueda deshacer.

*Mar.* La mucha melancholia,  
Blanca, me tiene sin lelo.

*Blan.* Por vida del Rey.

*Ped.* Qué es esto?

*Blan.* Una villana ofadía,  
a quien tu has dado ocasion.

*Mar.* Eitás presta, no me espante,  
que estés despechada tanto.

*Ped.* Ya, Blanca, estos tiempos son  
diferentes del pasado;

bien puedes agradecer  
salir con vida de haver  
a Toledo alborotado,

que tu, y Fadrique, le estais  
con deuda a Doña Maria  
de las vidas, este dia.

*Men Rodriguez,* no perdais  
tiempo, en tanto que yo  
al Acazar me retiro:

vamos. *Blan.* Tu crueldad admira  
en mi paciencia. *Men.* No oyò  
mayor rigor mi memoria  
de los hombres.

*Vanse el Rey, y Doña Maria.*

*Blan.* Ha tyrano!

castigue el Cielo esta mano  
con algun rayo, y notoria  
venganza de tu crueldad,  
de tu inhumana inclemencia,  
que no ay zelos con paciencia,  
ni con ofensa amidad.

*Men.* Es fuerza tenerla agora.

*Blan.* Men Rodriguez, que ha ordenado  
de nuevo el Rey? *Men.* Al cuidado  
de mi obediencia, Señora,  
remite el llevaros presta  
a Sydonia desde aqui.

*Blan.* Desde que esse nombre oí  
me dexò en el alma impresa  
de esta desdicha la sombra.

*Men.* El Rey manda, que salgamos  
luego de Toledo.

*Blan.* Vamos,

que ya niugun mal me assombra,  
puesto que no ay quien le iguale  
al que padezco en mi estado;  
y pues razon, ni Sagrado



à una Reina no le vale.  
Men Rodriguez, no digais,  
que pressa a Sydonia vci,  
que pues muerta al Mundo estoi,  
al sepulchro me llevais.

## JORNADA TERCERA.

Salen el Maestre Don Fadrique, y  
Rodrigo.

Rodr. Vive Dios, señor Maestre  
Don Fadrique de Castilla,  
que no le he entendido menos  
en los dias de mi vlda.  
Qué quiere de la fortuna,  
que estando dandole dichas  
por pensamientos, parece,  
que le pide gollerias.  
Despues de haverle quitado  
al Navarro Don Garcia  
de las uñas a estocadas,  
à Giromena, y Xumilla,  
y haver puesto por sus manos  
en sus muros las Insignias  
de la Cruz Bermeja, en honra  
del Apóstol de Galicia,  
y haver despues elegido  
de las dos la mejor Villa,  
para y ivir, Giromena,  
por mas abundante, y rica,  
y anechar con Diana  
en ella al lado, tan linda,  
que puede dar con sus soles  
à mas de un Planeta invidia.  
Sin necesidad, sin zelos,  
con tantas dulces caricias,  
que parecen que las almas  
os echó amor en almiyar,  
sin ser casado, y estás  
triste, no sé que me diga,  
sino que tientas al Cielo.

Fadr. Rodrigo, las alegrías  
son para los hombres baxos,  
ó necios. Rod. Todo es mentira,  
sino es vivir. Fadr. Yo confieso  
que passo mui feliz vida  
con Diana en Giromena,  
cuyas partes tanto estima  
el alma, que no viviera  
sin su hermosa compañía.  
Pero el estar en desgracia,  
Rodrigo, del Rey, me quita  
el gusto, me trae violento,

y agua todas estas dichas.  
Que el Rey es Sol, cuyos rayos,  
cuyos ojos vivifican  
los Vassallos, como à plantas,  
que sin ellos se marchitan.  
Que los Reyes en los hombres  
son influencias divinas,  
cuyas luces superiores  
alimentan, y dan vida.  
Son como aliento, sin quien  
imposible es que le viva;  
pues libra Dios en sus manos  
la merced, y la justicia.

Rod. Otro dixo, que era el Rey  
como el fuego, y no decia  
mal, que de leños calienta,  
y de cerca abraza. Fadr. Pinta  
mal la deidad de los Reyes,  
que el Cielo tanto acredita,  
quien al fuego le compara,  
quien se abraza, quien aspira  
de lo licito passar  
los terminos, y visita  
regiones mas soberanas,  
que su talento pedia.

Rodr. Por vida tuya, que excuses,  
si puede ser, la mentira  
del Icarillo sin alas,  
subiendo al Sol derretidas;  
fabula, que está obligada  
à toda de vanecida.  
empreña, desde Ovidio acá,  
por la señora porfia.  
Y alegrate, que en efecto  
tu hermano es Rey, y estima  
tu persona, y vive Dios  
que te ha menester. Fadr. Las Villas  
de Xumilla, y Giromena  
à sus pies tengo rendidas  
por Suer Gutierrez, que fué  
solo à este efecto à Sevilla.  
Ruega à Dios, que de allá vuelva  
con buenas nuevas.

Rodr. No digas  
locuras desconfiadas,  
necedades entendidas,  
porque la desconfianza  
de los discretos es hija,  
y es necedad, porque el Rey  
se ha de holgar con las dos Villas,  
y no ay estatua de piedra,  
que dadivas no la rindan.  
Fadr. Estoi cobarde, mirando  
la tragedia de los Sylvas,



Gudieles, y Palomeques  
de Toledo, que querian  
dár ayuda á Doña Blanca.  
*Rod.* Notable carniceria  
hizo en ellos, castigando  
penamientos, y este día  
se debe á ti el sossegar  
el Pueblo. *Fadr.* Rodrigo, mira  
quien se entra aca. *Rod.* Una Gitana,  
ni fea, ni mai prendida.  
*Fadr.* que, con mi señora  
viene hablando.  
*Sale Diana vestida de muger, y una  
Gitana.*  
*Dian.* No me digas  
mentiras en mi favor.  
*Gitana.* Dame alguna limosnica,  
cara de roza, zeñora  
de Giromena, y Xumilla.  
Mucho te quiere el Maeztre.  
*Fadr.* Ya no pueden ser mentiras,  
si comienzan por mi amor.  
*Dian.* Verdades agradecidas  
de un alma vuestra, señor.  
*Gitana.* Dame la mano, relinda,  
te diré tantaz de cozaz.  
*Fadr.* Daseja por vida mia.  
*Dian.* Toma. *Git.* Larga vida tienez  
zi Dios te la dá. *Rod.* Y no es niña  
la verdad, pues solo es Dios  
quien dá cédulas de vida.  
*Git.* Este ez el monte de Venuzi;  
querer labez, y querida  
erez; la muerte no maz  
con la comun tyrania  
acabar podrá un amor,  
que ez tan grande. *Dian.* No le miras  
la mano al Maeztre? *Git.* Mueztra,  
Maeztre: Jezuzi què lineaz  
tan extrañaz. Mueztra ezotra:  
Jezuz! Jezuzi. *Fadr.* Qué te admiras?  
*Git.* Mayor dicha te dé Dios,  
que eztaz rayaz significan:  
*Fadr.* De què suerte? *Git.* No te fiez  
de tu zangre, porque invidiaz  
te amenazan por la mano  
de un hermano, muer te; mira  
no te azegurez de nadie.  
*Fadr.* No ay seguridad sin dicha:  
Rodrigo, dale limosna  
á esta Gitana. *Git.* La vida  
mil añoz te guarde el Zielo,  
para gloria de Caztilla.  
*Rod.* Vamos, hermosa Gitana;

que gustarè que me digas  
tambien la buena ventura  
allá en la caballeriza. *vans.*  
*Dian.* Si estas hablaran verdad,  
no poca melancholia  
me causara haver oido  
á esta Gitana. *Fadr.* Las vidas  
están, Diana, en las manos  
del Cielo, que las destina  
al mal, ó bien, y en la tierra,  
no alcanza nadie de arriba  
los Soberanos Decretos,  
que miente la Astrologia,  
y el vaticinio se engaña.  
*Suer Gutierrez?*  
*Sale Suer Gutierrez.*  
*Suer.* Dame albricias.  
*Fadr.* Yo te las mando mil veces.  
*Suer.* Ya Giromena, y Xumilla  
son del Rey, y el Rey, al fin,  
es tu hermano, y lo acredita  
con las mercedes que te hace  
en tu ausencia, y las caricias,  
que apercibe á tu persona;  
y en este pliego te embia  
premissas de esta verdad.  
*Fadr.* Poco es, Navales, Xumilla,  
y Giromena, que á tanto  
favor, los opuestos climas  
serán, por mi brazo, alfombra  
de sus pies: mil años vivas;  
loco estoí del alborozo;  
la Encomienda de Castilla  
Mayor, es tuya, Navales.  
*Suer.* Qué albricias tan parecidas  
á ti son las que me das!  
*Fadr.* Mundos te diera en albricias;  
y me parecieran pocos:  
mil veces la letra, y firma  
del Rey pongo en la cabeza,  
y en la boca. *Dian.* Bien podrán  
darme las finezas zelos,  
quando no causen Invidia.  
*Fadr.* Poco conoces, Diana,  
á lo que la sangre obliga,  
y el nombre de Rey, que en todos  
es secreta maravilla.  
La carta quiero leer  
con tu licencia. *Dian.* Acredita  
tu voluntad: ruego á Dios,  
que sea en el Rey, la misma.  
*Lee.* Amigo, y hermano, estimo  
el presente de las Villas  
de Xumilla, y Giromena,

por



y por dos veces rendidos,  
 y espero de vuestros brazos,  
 con victorias tan altivas,  
 ver mas Mundos á mis pies,  
 que tiene el Mundo Provincias.  
 Yo doi libertad á Blanca,  
 para cuyas alegrías  
 mantener quiero un torneo  
 publicamente en Sevilla,  
 donde me honraré, si vuestra  
 persona en él me apadrina.  
 Y así con la brevedad  
 posible vuestra venida  
 espero en la Corte. el Cielo  
 os guarde, para que os rindan  
 los Navarros, y Africanos  
 muchos triumphos, y conquistas.  
 En el Alcazar Real  
 de Sevilla, a trece dias  
 de Julio.

*El Rey vuestro hermano, y  
 vuestro amigo.*

*Fadr.* Esta misma  
 noche he de salir, Diana,  
 de Giromena, que obligan  
 mucho favores de un Rey;  
 de alas los vientos me sirvan,  
 Los mas lucidos criados  
 de mi casa, compañía  
 han de hacerme a esta Jornada,  
 porque he de entrar en Sevilla  
 vertiendo diamantes, y oro.

*Dian.* La libertad que publica  
 de Blanca, obliga, Fadrigue,  
 á que las plantas te ligan,  
 y las piedras; vera España  
 la mas esperada dicha,  
 que ha deleado. *Fadr.* A no ser  
 mi jornada tan preciosa,  
 Diana, esta vez te viera  
 por Sol con migo Sevilla.

*Dian.* Vuelvate el Cielo, Maestro,  
 con bien del Andalucía,  
 y te saque del Torneo  
 con la dicha, y con la vida  
 que te han menester mis brazos,  
 que no sé como te diga  
 el corazon la tristeza,  
 que me causa tu partida,  
 que pienso que no he de verte  
 mas. *Fadr.* Qué presumpcion tan hija  
 del amor! Yo volvere  
 á ver las luces divinas  
 de tus dos soles, Diana,

con mas almas, con mas vidas;  
 y á partir del Rey contigo  
 las mercedes, y alegrías  
 de haverme visto en su gracia.  
*Dian.* Dete Dios cumplida dicha,  
*Vanse.* y sale Blanca en la prission.  
*Blan.* Prission, que a la muerte excede,  
 porque a vivir me condenas  
 en un retrete, que apenas  
 se divisan las paredes;  
 Que si estas estrechas redes  
 alguna vez dan entrada  
 del Sol á tu luz dorada,  
 es, porque sospecha el Sol  
 que sale de su arrébol  
 á mi Estrella desdichada.  
 No lleguê, penas, á ver  
 de Reina la Magelad,  
 quando de la libertad  
 antipoda vine á ler:  
 mi pesar fuê mi placer,  
 mi alegría mi tristeza,  
 y del bien en la firmeza,  
 tan forattera naci,  
 que las desdichas en mí  
 te han hecho naturaleza.  
 Quando esta Doña Maria  
 de Padilla, entre los brazos  
 del Olmo, que a mis brazos  
 verdes caricias debia:  
 quando un Rey la llama mia,  
 quando con dicha mas larga  
 a entretenerla se encarga,  
 la honja, y ceremonia;  
 Doña Blanca esta en Sydonia  
 llorando su hitoria amarga,  
 Para ser de la distancia  
 del mal al bien maravilla,  
 de Francia vine á Castilla:  
 nunca viniera de Francia!  
 quando la humana innocencia  
 en los casos se engaño,  
 Blanca me llamaba yo;  
 ya el nombre no me conviene;  
 pues de la color que tiene  
 mi desdicha se volviô.  
 Lagrymas, que me anegais,  
 suspiros, que me encendeis,  
 y quando salir podeis,  
 estos campos abrasais:  
 pues que los aires volais  
 hasta llegar á Sevilla,  
 no descanséis, y en la orilla,  
 que el Betis calza de arena,



abrasad una Syrena,  
que canta á un Rey de Castilla,  
La soledad de los campos  
mis tristezas acompañan,  
cuyos ecos lifongean  
alguna vez mis palabras.  
De los de Xerez aora  
á los de Sydonia baxa,  
en focorro de un Neblí,  
que ha remontado una Garza,  
un bizarro Caballero  
sobre un bruto, con mas alas,  
que el Ave que solicita,  
aunque ninguno le alcanza,  
de la carrera, el furor,  
escupiendo sangre, y plata,  
por los alacranes milmos  
rompió la rienda: qué extraña  
desdicha! Si de la silla  
le precipita á las aguas  
de Guadalete, ó con él  
dá un choque en estas murallas!  
Que el desbocado animal  
al apetito retrata  
sin freno, y en la carrera,  
como exhalacion la passa.  
Se excede á sí mismo; el Cielo  
te libre! que esta desgracia  
parece que te sucede  
porque te vé Doña Blanca.  
Rendido á su furia el bruto,  
se arroja sobre la grama  
aora, y el Caballero  
del fuste á la tierra salta.  
No parece que se ha hecho  
daño ninguno.

*Sale el Rey Don Pedro en cuerpo.*

*Ped.* Qué rara  
dicha he tenido! No he visto  
fiereza mas desbocada!  
A no parecer cobarde  
en un bruto la venganza,  
estando rendido, manos,  
y pies le desjarretara.  
Notablemente he corrido!  
Caballero de mi Guardia,  
ni Montero, no parece,  
poblado es este, y bizarra  
Fortaleza, no imagino  
que puse jamás las plantas  
en este litio. *Blan.* Si acaso  
el deseo no me engaña,  
el Rey es este, que el Cielo  
previene á mis esperanzas.

alguna dicha: parece,  
que ha puesto en estas ventanas  
los ojos, desconociendo  
este edificio, que tantas  
desdichas por él me cuesta:  
hablaré: qué me acobarda  
que le oblique puede ser.

*Ha Caballero? Ped.* Quien llama?

*Blan.* Una muger, que es adora,  
y que os tiene dada el alma  
muchos dias ha: tomad,  
y serviros de esta vanda,  
por si acaso es haveis hecho  
algun daño, y perdonadla  
la negra color que lleva,  
porque es luto de una Blanca.

*Ped.* Estimo el favor, señora,  
por vuestro, y mas estimara  
si conoceres, por dar  
á obligaciones tan altas  
la justa correspondencia,  
que aunque estorvan, que del Alba  
de vuestra beldad no goce  
la venturosa mañana  
estas rejas, que os defienden  
por nube, dan señas claras  
sus rayos, que vive el Sol  
en este dorado Alcazar.

*Blan.* Bien pudiera mi desdicha  
de xarme ser Sol de España,  
si su luz, crueldad, y zelos  
no tuvieran eclipadas.

*Ped.* Sol de España! No os entiendo!  
que solo lo es quien iguala  
á la Magestad del Rey,  
aunque a grandeza tan alta  
puede exceder la belleza  
vuestra. *Blan.* Si quereis posada  
(pues derrotado venis  
fuera del pecho del alma)  
entrad en la Fortaleza,  
que aunque no es bastante causa  
para la grandeza vuestra  
los dos brazos, que os aguardan,  
podrán ser dichoso centro  
de un Rey Don Pedro de España!

*Ped.* Ya que me haveis conocido  
no excuseis, discreta Dama,  
si se permite, decirme  
quien sois? *Blan.* La misma desgracia  
un Sol, que antes que naciesse  
se puso; una sombra elada  
de mi misma; un labyrintho  
de fortunas intrincadas.



Una mañana de Enero,  
que no duró una hora clara;  
un almendro, á quien el Cierzo  
malogra las esperanzas:

Un Cyprés, á quien un rayo  
puso en el tronco las ramas;

Una Paloma, que tiene  
una Aguila Castellana  
entre las sangrientas uñas;

Una Corderilla blanca,  
que un coronado Leon  
quiere romper las entrañas.

Una roca de diamante,  
pues tanto mal no me acaba;

Un exemplo, sin exemplo  
de las tragedias humanas.

Un bien loñado; y al fin  
una muger desdichada,  
que vino á reinar, é invidia  
la mas humilde vasalla.

*Ped.* Con Blanca he dado, sin ver  
que esto era Sydonia; Blanca,  
de tus desdichas me pesa;  
pero vive confiada,  
que miraré como Rey  
Justiciero, por tu causa.

*Blan.* No dirás como marido?

*Ped.* Quando dispusiere el Papa,  
que esté casado contigo,  
obedeceré sus santas  
disposiciones. *Blan.* Pues es  
delito venir de Francia  
á Castilla, en esta fe,

para una prisión tan larga?

*Ped.* Blanca, importa de esta suerte  
justificar la arrogancia  
de mis hermanos contigo.

*Blan.* Pues yo, en que he sido culpada?

*Ped.* En conspirar contra mi  
en tu favor, alentada  
de mi Madre. *Blan.* Sabe el Cielo,  
con la justicia, que agravia  
mi inocencia. *Ped.* El te dará,  
Blanca, la dicha que aguardas.

*Blan.* Sera con mi muerte.

*Ped.* El Cielo guarde tu vida.

*Salen Hinestrofa, y Men Rodriguez de  
Sanabria.*

*Juan.* Qué extraña  
ocasion! Aquí está el Rey  
hablando con Doña Blanca.

*Men.* Hagamos la cortesia,  
que por Reina Castellana  
le debemos. *Ped.* Men Rodriguez?

Hinestrofa? *Men.* Con la Garza  
se nos remontó tambien  
vuestra Magestad. *Ped.* La Garza  
dexó correr al Halcon,  
puso plumas en las plantas  
del Alazan, y sin riendas,  
al riesgo de una desgracia  
me vi, y la yerba fue arena  
de su tendida arrogancia.

*Men.* No llegate a mui mal puerto.

*Blan.* Así llegaran mis ansias.

*Juan.* Ya teneis caballo. *Ped.* Vamos,  
que hasta las mismas murallas  
de Sevilla, no he de hacer  
alto un punto, que me llama  
el Imán hermoso mio,  
y aguardo para mañana  
al Maestro Don Fadrique.

*Blan.* Así volveis las espaldas.  
mi bien, mi esposo, mi dueño?

*Ped.* No nos enternezcas, Blanca:

quedate á Dios. *Blan.* No es razon,  
que haverte visto me valga  
para quedar libre? Espera.

*Men.* Rodriguez de Sanabria,  
Hinestrofa, amigos, todos  
interceded por mi causa:

amigos, hijos, yo soi  
vuestra Reina Doña Blanca,  
pedid al Rey libertad  
de una Reina desdichada.

*Juan.* Tierna ocasion! *Ped.* Vamos, ola.

*Blan.* Plegue á Dios, que antes que partas  
de mis ojos, y que llegues  
á los brazos de la ingrata  
Esfinge de mis desdichas,  
que con mucha vida v. yas,  
que aunque mi muerte me trazas,  
eres mi dueño, y te he entregado el alma:

*Vanse, y salen Don Fadrique de camino, y  
otros criados, y Suer Gutierrez,  
y Rodrigo.*

*Rod.* Andar, andar, y despues  
de muchas ansias passadas,  
hallar las puertas cerradas  
de Sevilla. *Fad.* Esta qual es?

*Rod.* Pienso, que es la Macarena,  
fino me mienten los ojos,  
ó los nocturnos antojos.

*Suer.* Desde que de Giromona  
sa liste, no hemos tenido  
ningun dia sin azar.

*Fad.* No me ha llegado á obligar  
nada como haver perdido

á Guze



En Guzmanico en el vado,  
que por deudo le crié  
desde que nació Rod. No fué  
menos el puño dorado  
de la espada, que te dió  
el Rey Don Pedro tu hermano;  
Pero un zurdo, y un enano,  
que despues encontré yo,  
de la Barca de Tocina  
al Bodegon de las Cañas,  
señales son mas extrañas.

Fad. Nadie, Rodrigo, camina  
gran jornada, sin sucesos  
semejantes. Rod. El temor,  
no le atrevió á tu valor  
jamás. Fad. Sinieftros excessos  
de la fortuna, podrán  
raras veces persuadirme,  
aun con la muerte á rendirme.

Suer. Todas las puertas, estan  
de Sevilla de esta suerte,  
porque importa á su Aduana,

Rod. Y mi parecer, te advierte  
esto mismo, que te vuelvas  
sin entrar; que hemos traído  
muchos agujeros, y han sido  
para que no te refuelvas  
á vér al Rey, ni esperar,  
que la Puerta Macarena  
te abran sus Guardas. Fad. Qué pena  
me pudiera resultar  
mayor, que no vér al Rey!  
Tuyos parecen, Rodrigo,  
los contejos. Rod. Yo te digo,  
que soi criado de ley,  
como espada de Toledo,  
y temo su condicion.

Fad. Hijos, los agujeros son  
de la innocencia, y el miedo.  
Rodrigo, el Rey es mi hermano,  
y ha menetter mi valor  
para su servicio. Rod. Amor,  
que te tengo, y no villano  
medio, me obliga, Fadrique,  
que de Medico, Lacayo,  
son prevenciones por Mayo.  
Bien ayan Tello, y Enrique,  
que son del juego mirones,  
desde Galicia, y Vizcaya,  
y con vér desde la playa  
el Mar, cuerdas opiniones:  
el Rey es menos seguro,  
de navegarle te guarda.

Fad. Nada en el Rey me acobarda,

mas sin verte me aventuro:  
si solicitar, es ley  
en mi amor; del Rey la gracia,  
no puedo tener delgracia,  
mayor, que no vér al Rey.

Suer. Y es imposible, que sean  
sin grandes demonstraciones  
falsas, que los corazones  
Reales, nunca desean  
lo que no muestran.

Fad. Los Reyes,  
con los que han de obedecer,  
valerse no han menetter  
de las lisonjeras leyes.  
Donde no tiene las vidas,  
para quitarlas, seguras  
el Rey?

Rod. Con valor procuras  
dexar, Fadrique, vencidas  
tantas sinieftros señales.

Fad. Hasta que nos vuelva el dia  
en nacer la Aurora fria,  
passemos á estos umbrales  
lo que de la noche falta.

Rod. Ya la campaña del Alba  
hace á su venida salva,  
luz su arrebol me conceda  
para besarle las manos  
á la Syralda, despues  
de un tucencillo. Fad. No es  
mal sitio el que estos llanos  
verdes campos se corona,  
para noche tan serena.

Rod. Es la puerta Macarena  
la illustre, la valentona,  
mejor salida que tiene;  
esta, que en grandeza extraña,  
Cayro es segundo de España.  
Notable sueño me viene!

Fad. Duerme, pues, Rodrigo, y todos  
lo hagamos, si puede ser,  
hasta que empiece á nacer  
el Sol, que por varios modos  
vá desterrando del Cielo  
las Estrellas ya: ha, sentidos!  
dexadme: que estan rendidos  
todos al sueño recelo.  
Hasta el carruage, yace  
rendido tambien al dueño,  
que como la muerte es sueño,  
de quanto en la tierra nace.  
Yo no puedo reposar:  
el alborozo de vér  
tan presto el Rey, puede ser,



que me obligue á desvelar.  
Mi intento los Cielos vén:  
Ha, Sevilla! ruego á Dios,  
que vuelva á salir de vos,  
á Giromena con bien.

*Canta una voz de muger dentro.*

*Cant.* Yo me estando en Giromena,  
que me la huve ganado,  
cartas me vinieran, cartas  
del Rey Don Pedro mi hermano,  
que fuesse á los torneos,  
que en Sevilla se han armados:  
yo, Maestre, sin ventura,  
yo, Maestre, desdichado;  
tomâra ciento de â mula,  
y cinquenta de acaballo:  
los mas de ellos deudos mios,  
y los otros mis criados.

*Fad.* Valgame el Cielo! què es esto  
quien mi historia està cantando,  
que parece, que me cuenta  
mis desdichas, y mis passos?

*Cant.* Y en la Puerta Macarena  
topê con un Ordenado,  
Ordenado de Evangelio,  
que Missa no havia cantado.

*Va saliendo con media sotanilla, y  
manteo una muger, que ha de ha-  
cer al Ordenado.*

*Fad.* La puerta se abrió, y por ella  
sale un mancebo gallardo  
en Clerical trage, y viene  
âzia mi, fino me engaño.

*Ord.* Bien venido seais, Maestre,  
Maestre, seais bien llegado.

*Fad.* Guardaos el Cielo, mancebo,  
que pareceis Cortesano  
de mas dichosas Regiones,  
de mas eternos Palacios.

*Ord.* Maestre, oy haveis nacido,  
oy cumplis veinte y un años:  
ô si os pluguiesse volver  
â Giromena los passos!

*Fad.* Vengo â vér por padre al Rey,  
que en él un retrato aguardo  
de Don Alonso el Onceno.

*Ord.* Mirad en vos su retrato,  
que de aquel original  
sangre sois, que invidian tantos,  
y guardarle, no le borre  
Don Pedro el Rey, vuestro hermano. *vase.*

*Fad.* Fuelle, ô llevosele el viento,  
què portento tan extraño!  
si fue sueño! sueño fuè?

de tanto aguero engendrado.  
Notable ilusion! ya el Sol  
enciende los muros altos  
de Sevilla, y busca el Betis  
para espejo de sus rayos.

Ya la Puerta Macarena  
de par en par â estos campos,  
para recibirme dentro  
parece que abre los brazos.  
Ea, Don Tello, Don Juan,  
Don Alonso, Don Fernando,  
Suer Gutierrez de Navales,  
Rodrigo? *Rod.* Señor? *Levanta se.*

*Fad.* No entramos  
en Sevilla? *Rod.* Si señor:  
O què sueño me has quitado!  
Dios te lo perdone, amen.

*Fad.* De què suerte?

*Rod.* Estaba hallando  
un thesoro, y vive Dios,  
que el primer doblon de â quatro,  
que iba âfir en una espuerta,  
de mas de un millon, y tantos,  
con las voces que me diste  
se me cayô de la mano.

Determinado tenia  
darte la mitad. *Fad.* Partamos  
de essa manera, Rodrigo,  
tambien el disgusto entrambos.  
Ya es tarde, vamos de aqui  
â besar al Rey la mano.

*Rod.* Dios nos guie.

*Fad.* A subir, ea, amigos.

*Rod.* Mulas, y Caballos. *vans.*

*Salen el Rey Don Pedro, y D. Juan de  
Hinestroza, y Men Rodriguez de  
Sanabria.*

*Ped.* Este es orden que te doi:  
Men Rodriguez, no salgais  
de él un punto, si aspirais  
â darme gusto. *Men.* Yo voi  
â servirlos: què notable  
resolucion ha tomado!  
Mas por vassallo, obligado *vase.*  
naci â obedecer. *Ped.* No hable  
ninguno â Doña Maria,  
que te precia de piadosa,  
en cosa alguna, Hinestroza,  
oid, oy por todo el dia:  
que â cierta resolucion,  
que quiero tomar, importa  
muchas veces mi intencion;  
y avisaras los Porteros  
de su quarto, y que no dên

*Judien.*



audiencia à nadie.  
**Juan.** Està bien. **Ped.** Andad.  
**Juan.** Voi à obedeceros.  
*vase, y sale Doña Maria.*  
**Mar.** Señor, tan solo. **Ped.** Estoi viendo  
 papeles, y en esta calma,  
 tambien con vos està el alma.  
**Mar.** Dios os guarde, que oy pretendo  
 saber lo que tengo en vos.  
**Ped.** Aora, Doña Maria,  
 experiencia os desafia,  
 rigiendo un alma à los dos:  
 mandad en mi; pues en mi  
 es alma vuestra beldad.  
**Mar.** Con esta seguridad.  
**Ped.** Hablad, disponed, pedid.  
**Mar.** Señor, el Maestre acaba  
 de llegar aora. **Ped.** Quien?  
**Mar.** D. Fadrique. **Ped.** Llegò bien?  
**Mar.** En estas rejas estava  
 de Palacio, quando entrò  
 con el mayor lucimiento,  
 que afrentò el Sol, el viento viò,  
 y anticipandome yo  
 antes, que llegue, movida  
 de lastima: **Ped.** Qué mandais?  
**Mar.** Porque sè que le llamais  
 para quitarle la vida,  
 y me lo haveis encubierto  
 hasta oy, os pido, que  
 pueda yo con vos. **Ped.** No sè,  
 que esto tenga intento cierto  
 hasta aora. **Mar.** Este favor  
 me haveis de hacer por postrero.  
**Ped.** Daros, del Maestre, quiero  
 la cabeza. **Mar.** Qué, señor?  
**Ped.** La vida quise decir,  
 y en aguinaldo ha de ser.  
**Mar.** De Pasqua sirva el plaçer.  
**Ped.** Lo primero he de cumplir. *ap.*  
**Mar.** Guardeos el Cielo.  
 Llegad, Maestre:  
*Sale Fadrique.*  
**Ped.** Fadrique? hermano?  
**Fad.** A besar me dê su mano,  
 señor, vuestra Magestad.  
**Ped.** Como venis? **Fa.** Vengo à veros,  
 como tengo de venir?  
**Ped.** Siempre venis à morir  
 con valerosos aceros:  
 que està vuestro corazon  
 puesto à los arduos de velos.  
**Fad.** Qué equivoco es este Cielo?  
**Mar.** Señor, en esta ocasion,

con favores alentarlo,  
 porque ser mas vuestro maestre.  
**Ped.** Vuestra cabeza, Maestre,  
 mandada està en aguinaldo.  
**Fad.** Temprano las Pasquas son.  
**Ped.** Para lo que he deseado,  
 me parece, que han llegado  
 tarde. **Fad.** Extraña confusion!  
**Ped.** Quiero cortar con mis manos  
 la cabeza, que desea  
 brotar la Sierpe Lethea  
 de mis traidores hermanos.  
**Fad.** Ninguno traidor ha sido:  
 y yo mas que todos sè,  
 que servirte deseè,  
 y sabes que te he servido  
 con obras, y con lealtad,  
 siendo primera alma en mi;  
 pero puede mas en ti  
 que la razon, la crueldad.  
**Ped.** Esta es justicia. **Fad.** No ha sido,  
 sino traicion la que veo:  
 Este es el triste Torneo,  
 que à apadrinar te he venido:  
 A estas fiestas me convidas:  
 A estos favores me llamas?  
 Con tanta crueldad infamas  
 las glorias nunca vencidas  
 de Don Alfonso el Onceno,  
 padre de los dos? **Ped.** No mas,  
**Fadrique.** **Fad.** Siendo hombre, estás  
 de humana piedad ageno.  
 Señora? **Ped.** Doña Maria *ap.*  
 llorando por otra parte  
 de mi que xola se parte.  
**Fad.** De vuestra piedad confia  
 mi inocencia. **Mar.** Sabe el Cielo,  
 Maestre, lo que debeis  
 à mi pecho, mas ya veis  
 à la pena, al desconsuelo,  
 que el rigor del Rey me obliga  
 de Justiniana crueldad:  
 al valor vuestro apelad,  
 y el Cielo os libre. *vase.*  
**Fad.** Que siga  
 al Rey mi ruego es mejor,  
 que aunque està tan inhumano,  
 es en efecto mi hermano,  
 y al fin Rey: Señor, señor,  
 vuestra Magestad aguarde,  
 y templando los enojos,  
 mire con mejores ojos  
 mi razon. **Ped.** Ya llega tarde:  
**Fad.** Pues no ha llegado a mi pecho  
 tarde



tarde el valor, vive Dios,  
y si fuera entre los dos  
la disposicion del hecho,  
siendo licito, por vida  
de vos mismo, que en mi brazo  
vierais el desembarazo  
de la que mirais rendida:  
enseñandoos atrevido  
á ser, la espada en la mano,  
menor alevoso hermano,  
y Rey mas agradecido.

*Ped.* Soberbio, baltardo, estás,  
sin baltarte a resistir,  
y no te puede sufrir  
un desesperado mas.  
*Ballesteros de mi Guardia,*  
matad al Maestre.

*Salgan los Ballesteros, que pudieren.*

*Fad.* A mi,  
estando este acero aquí,  
un Mundo no me acobarda.

*Ped.* Su muerte voi a esperar.

Qué aguardais matadles:

*Balt.* Muera.

*Fad.* Villanos, de esta manera;  
muchas una ha de costar.

*Vase el Rey, y Don Fadrique retirando,*  
*y sale Doña Maria, y Don Juan*  
*de Hinestroza.*

*Mar.* No estoi de lastima en mi!

*Juan.* Ha sido extraño rigor.

*Mar.* De las armas, el rumor  
sangriento llega hasta aquí.

*Juan.* A los que con el Maestre  
en el Alcazar entraron,  
tambien las Guardias mataron,  
sin que humana piedad muestre  
del Rey el rigor despierto,  
y entre los mas principales,  
Suer Gutierrez de Navales,  
valerosamente ha muerto.

Hasta el valiente Lebrél  
del Maestre, que merece  
fama, aunque bruto parece,

que hablaba en defensa de él;

*Mar.* Las piedras se volverán  
á humana piedad.

*Entra cayendo, y levantando Fadrique*  
*que, lleno de sangre.*

*Fad.* Villanos,  
aunque sin sangre, las manos  
con valor pienso que están:  
Aguardad.

*Juan.* Este sangriento  
espectaculo parece  
el Maestre. *Fad.* No merece  
menos ( que sin tan violento )  
quien da credito a un cruel,  
quien se ha de un hermano  
traidor.

*Sale el Rey, Men R. Ariguex, y*  
*Guardias.*

*Ped.* Ha muerto?

*Fad.* Ha tyrano!

Cain de este humilde Abél,  
ya muero, ya puede estar  
este apetito, sediento  
de sangre humana, contento:  
Pero el Cielo ha de tomar  
satisfaccion del rigor,  
que usas conmigo, inhumano;  
que ha de matarte un hermano,  
y heredarte.

*Mar.* Qué dolor!

*Fad.* La muerte de Don Fadrique,  
Maestre de Santiago,  
remite el Cielo, al estrago,  
que en ti ha de hacer D. Enrique;

*Ped.* Retiradle, porque muera  
donde nadie tenga de él  
lastima. *Fad.* Nerón cruel,  
castigo del Cielo espera,  
que tu piedad no esta agena  
de la justicia.

*Cubrenle con el tafetan.*

*Juan.* Aquí dió  
fin el Maestre, que entró  
por la Puerta Macarena.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros,  
en calle de Genova.